

EVOLUCION SOCIO-ECONOMICA RECIENTE DE TRES COMUNIDADES COMARCALES PIRENAICAS Y DESTINO ACTUAL DE LAS SUPERFICIES MAS PRODUCTIVAS DE SU DEMARCACION

E. Balcells R.*

Las notas e ideas reunidas en el presente escrito, la mayoría inéditas y de procedencia diversa, sirvieron de base para una comunicación presentada al reciente *Meeting in Barcelona Pyrenees, June 27-July 2, 1983*, organizado por el Departament de Geografia de l'Universitat de Barcelona, como especial actividad de la *Sub-commission on Rural Development in Highlands and High-Latitudes Zones of the I. G. U. Commission on Rural Development*. Su título era similar pero incidía en más comentarios sobre el destino actual de las parcelas más productivas y su valor indicativo del mantenimiento de la capacidad de adaptación ulterior por parte del ecumen a la variación de circunstancias externas.

La extensión limitada de su publicación en las Actas del "Meeting" no permitía recoger allí todos los matices aquí anotados y tampoco su difusión a nivel nacional. El planteo del problema que se estudia está muy relacionado con los ofrecidos por el turismo de masas; aparentemente el factor más perturbador del referido mantenimiento adaptativo ágil en las comunidades montanas. Un acúmulo de circunstancias internas y exógenas, que aquí se analizan, a veces provocan situaciones difícilmente reversibles. Tratar dicho tema específico en el *Meeting*,** resultaba oportuno, dado el subtítulo elegido por sus organizadores. De ahí que las próximas líneas se dediquen particularmente al relato sumario de dicho impacto en el espacio.

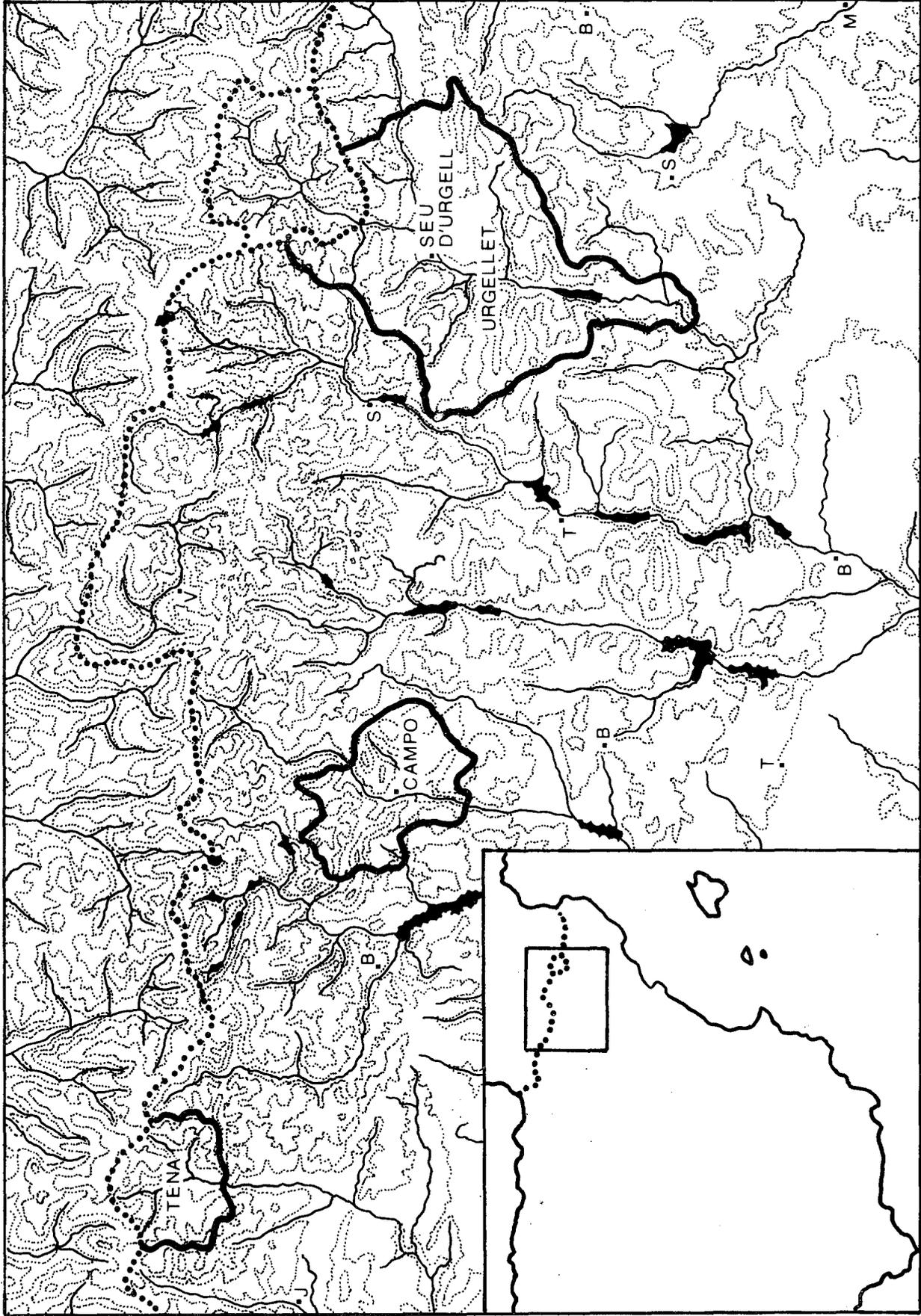
1. *Antecedentes del tema.*— Los problemas creados con la irrupción del turismo de masas en las comunidades humanas de la montaña pirenaica es un tema de notable actualidad en los últimos veinte años. Ha sido tratado por diferentes autores, especulando en diversos aspectos. Tanto en los que afectan a la *moral* de permanencia y continuidad ideológica y social¹, basadas en

* Director del Instituto de Estudios Pirenaicos.

** The impact of tourism and recreation.

1. En los sentidos empleados clásicamente por RADCLIFE-BROWN y VALDES, y considerados en los estudios etnológicos del valle del Subordán, elaborados por COMAS y PUJADAS.

LOCALIZACION DE LOS EJEMPLOS SELECCIONADOS



EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

los sistemas productivos del sector primario (CAUSSIMONT, 1983), como en los incidentes sobre actividades directamente afines a tal producción (ANGLADA *et al.*, 1980) e incluso al propio espacio necesario para ello (BECAT, 1974-1983)². Se trata así, de un problema geográfico, pero además candente e importante hoy, que amenaza incluso (en montaña mediterránea sobre todo) la continuidad demográfica de los ecúmenes y el ulterior aprovechamiento de los recursos primarios de altitud y su mantenimiento en condiciones de producción propiamente montana, basada en adecuada gestión global. Dicho aspecto ha sido concluido como básico en reciente reunión del Consejo de Europa (v. BALCELLS, 1983).

La provocación de tales situaciones rápidamente agotadoras de tal techo limitante, muchas veces irreversibles a escala humana, es compleja y no sólo se debe a la irrupción del turismo masificado. Es fruto más bien de una acumulación algébrica y sucesiva de circunstancias externas, incidiendo sobre unos sistemas de gran inercia y por tanto vulnerables y frágiles, con reacciones súbitas quizás inesperadas, desencadenadoras de procesos llenos de “trop d'intérêts” y “trop d'appétits” (BECAT, 1974-1983) y aconteciendo desprovistas de toda ordenación global del territorio conjunto³. Dichas apetencias *ilimitadas*, fruto de la administración prolongada en la historia de unos recursos que paradójicamente, se sabían *muy limitados*, amenazan —reitero sobre todo en montaña mediterránea de clima continental—, con las posibilidades de futura rectificación en un mejor uso primario equilibrado y global del espacio de la unidad de explotación que el ecumen ocupa⁴.

Algunas de tales causas cabe calificarlas de internas: paradójicamente los ecúmenes, pese a la necesaria explotación mancomunada del espacio, carecían de solidaridad inter-familiar (COMAS 1980). En otros casos dicha solidaridad era también inexistente por completo, entre poblados de un mismo valle y menos todavía entre unidades comarcales distintas, en ocasiones no muy alejadas; podían así más, rivalidades que lógica solidaridad por identidad de géneros de vida. En otras y casi siempre, las incidencias desordenadoras han sido foráneas, pero no siempre han sido igualmente intensas y directas, variando además, según circunstancias de nivel de vida comparativo, entre

2. “En réalité nous avons constaté que le tourisme écrasait les autres activités. On est passé en moins d'une décennie d'un tourisme modéré, ponctuel, à un tourisme de masse et à une attaque généralisée de l'ensemble de l'espace montagnard, sans règle d'urbanisme ni planification”.
3. Prosiguiendo la transcripción interrumpida de la nota 2 del mismo autor: “Tout plan d'ensemble —d'ailleurs réclamé par ceux-là (mêmes qui l'empêchent)—, sera impossible, tant que cette situation persistera, car il contraindrait trop d'habitudes, trop d'intérêts, trop d'appétits”.
4. Como me indicaba días atrás un experimentado político y economista local, la apetencia por vender “pirineo”, aun sea “pseudo-pirineo” y como sea, sea o no renovable, alcanza techos inauditos, rayanos en una descapitalización total.

montaña y llano, entre ambiente campesino e industrializado, entre montaña y medio urbano.

Dicho tema sobre causas ha sido abordado en la región por ESTEVA (1971), aplicando el concepto genérico de *aculturación*, pero también, antes y después, por nosotros en los últimos quince años evaluando previamente, las posibilidades económicas del territorio⁵. También hemos intentado extraer conclusiones y normas para ulterior enfoque y recomendar el ensayo de una gestión que nos parecía más correcta (ANGLADA, *et al.*, 1980).

Tales estudios sobre recursos de toda índole, incluidos los humanos, se traducen en la evolución de los usos en el *espacio*, alcanzando así *plena categoría geográfica*. Dentro del referido aspecto me he permitido elegir un tema, sumamente concreto, pero de gran interés cualitativo, por lo que de suyo puede tener de desorganizador de la producción típica de montaña, según su oportuno uso. Su importancia le convierte en útil baremo de las cotas de desorganización a que ha llegado la comunidad que explota el territorio. Así PUIGDEFABREGAS (in ANGLADA *et al.*, 1980) concluye tajantemente que “la explotación ganadera del territorio montañoso requiere una proporción adecuada entre prados de alta productividad y pastizales extensivos; los usos *no* agropecuarios, localizados en los primeros, pueden bloquear el aprovechamiento pastoral de extensas regiones montañosas”⁶. En definitiva una conclusión más general y a la vez concreta que la revisada por MONTSE-RRAT (1977-80). Cabe añadir, basándonos en datos del pasado que la previa instauración de aquel equilibrio —a nivel histórico—, ha permitido evitar pronto la trashumancia a ciertos ecúmenes (solución de la comunidad de Hecho) cuando se ha dispuesto de medios para incrementar la producción en cultivos, mientras la trashumancia inversa o invernal ha sido obligada o de más difícil y sofisticada sustitución para las comunidades desprovistas de tales recursos de fondo de valle y ricas en muy extensos excedentes de puertos de altitud (Canfranc); sobre todo Ansó es un típico ejemplo de cultura trashumante inversa, al incorporar a su heredad los puertos altos del Subordán, cediendo, en cambio, a la vecina val de Hecho, la utilización de sus recursos en bajantes del Veral⁷.

5. Coloquio de relaciones interdisciplinarias del I Congreso Nacional de Antropología celebrado en Barcelona en 1977 (v. *Actas* 1: 25-282, Universidad de Barcelona). Un resumen de lo indicado puede verse en BALCELLS, 1981, con citas bibliográficas, y también BALCELLS, 1976 y 1977.
6. DAUMAS (1976) dedicaba ya largos párrafos detallados al factor limitante de la compleja explotación del vacuno de leche por los ecúmenes comarcales (v. además, epígrafe siguiente).
7. “Para Ansó: trashumar o morir”, me decía un ganadero ansotano sujeto de mi encuesta; la base de su apogeo ganadero ya histórico, se afirmó sobre la explotación —singularmente ovina—, a cielo abierto en exclusiva. Su evolución reciente en evitación de la trashumancia está generando problemas de gasto y posible contaminación desequilibrada sin precedentes,

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

2. *Importancia de la adecuada utilización de las parcelas más fértiles.*— Como ya se ha indicado, las parcelas cultivables con rentabilidad en período consumista y reducida mano de obra son muy escasas. Conviene así analizar previamente, sus características geofísicas y las causas de su escasez en la vertiente meridional de los Pirineos Centrales. A continuación especular sobre los motivos próximos y lejanos de la evolución de su uso, convergiendo tres procesos distintos en el mismo efecto de bloqueo para el mantenimiento de la globalidad productiva del territorio. Por último relatar como ejemplo, tres tipos de unidad valle, cuya gestión ha sido diferente y que hoy presentan también distinto grado evolutivo y precedentes. Espero que la evaluación comparada de los tres ejemplos permitirá destacar un problema preocupante para gran parte de la actual realidad pirenaica española meridional, base de las soluciones que hemos sugerido por parecernos más correctas (ANGLADA *et Al.*, 1980).

3. *Características geofísicas de las superficies cultivables y de mayor producción en la vertiente española de los Pirineos; su escasez.*— Dichos recursos no son fruto de la pura acción antrópica si, previamente, no los proporciona la topografía y el clima en forma de superficies adaptables a tal tipo de utilización. Además sus condiciones de fertilidad no son precisamente el aspecto más importante a tener en cuenta, puesto que dicha fertilidad es (y ha sido siempre) susceptible de pertinente manipulación ulterior.

Las parcelas cultivables deben reunir condiciones de asequibilidad y escasa pendiente, además de una extensión aceptable. También deben estar situadas a altitudes no excesivas, para que el devenir climático estacional permita el ciclo vegetativo necesario para la cosecha. Tales circunstancias climáticas, unidas a las topográficas más arriba indicadas, se dan a mayor altitud en el sector central de la Cordillera que en el occidental, donde no sólo es mayor la acumulación invernal nivosa sino por ende, más lento el deshielo o sea mayor el período de “nieve húmeda” (PUIGDEFABREGAS *et Al.*, 1983), lo cual aporta el período vegetativo para las plantas. En dicho aspecto el clima de carácter continental de creciente influencia mediterránea y continental ofrecería ciertas ventajas⁸.

mereciendo un estudio exclusivo en su exposición. Para Ansó sin embargo, el problema era muy distinto al de Canfranc, puesto que la desproporción en cultivos, venía compensada por cierta abundancia de montes “bajantes”, explotables en las estaciones equinocciales a diente. Canfranc no poseía esos recursos. Ansó únicamente tenía y sigue teniendo un inevitable déficit invernal que compensaba con lejana trashumancia inversa al Ebro central (no se da bibliografía por considerarlo un problema ya suficientemente conocido; v., sin embargo GARCIA-RUIZ y BALCELLS, 1978).

8. Las causas de tal “recorte” serían tanto directas como indirectas, pero el hecho es bien conocido y tan válido para los Alpes Orientales como para los Pirineos Centrales. Así, en las montañas europeas, el límite altitudinal de la habitación humana permanente aumenta con la continentalidad climática de los macizos. Efectivamente, el techo altitudinal de los poblados

Los valles en ancha artesa por otro lado, fruto de la antigua sobre-excavación glaciaria, incrementan la proporción referida, facilitando mayor superficie aprovechable para cultivos. Tales circunstancias desaparecen cuando la erosión pasaba, ya a cierta altitud, de glaciaria a fluvial, dando valles de sector en V fluvial. En los valles de la vertiente sur dominó este último tipo de acción, puesto que la erosión glaciaria se detuvo a mayor altitud que en la norte. Esta última así, da ya una mejor proporción de recursos bióticos primarios de fondo frente a los de altitud y por tanto es susceptible de incrementarse la relación prados productivos/pastos extensivos (BALCELLS 1977-1980). Sin embargo, diferencias de esa índole y resultando de expansión glaciaria antigua frente al actual régimen climático más o menos oceánico de precipitaciones, se ponen de manifiesto al comparar dos valles de una misma vertiente, puesto que la erosión glaciaria ha sido más extensa y duradera cuanto más altas sean las cotas de las crestas límite de cada valle, con ventaja así, para los Pirineos Centrales frente a los Occidentales⁹. En estos últimos, pese a que nevó siempre más, la acumulación no fue nunca tan masiva y persistente durante la estación cálida; mientras que, al recibir hoy más nieve en invierno, se acorta el ciclo vegetativo a similar altitud. De ahí que, el valle de Canfranc, al W, donde apenas hay espacio para los cultivos de montaña por escasez de excavación hasta niveles altitudinales bajos (SOLE-SABARIS, 1951), ofrezca mucha mayor desproporción de recursos que el Valle de Tena en que su posibilidad es relativamente extensa, tanto en fondo como en cubetas de ladera.

Sin embargo, en el sector mediterráneo más continentalizado (Sobrarbe y Ribagorza) también aparecen otros inconvenientes: el actual régimen torrencial y la mayor frecuencia de copiosa precipitación tormentosa convectiva, típica de la mayor inestabilidad veraniega, obliga a mantener inaprovechados para el cultivo amplios sectores de las orillas de los ríos, por causa de lo dinámico (divagantes) y anastomosado de su lecho actual y lo inesperado de su régimen por causa de avenidas.

Prescindiendo de los aspectos relatados de amplia climatología regional, cedo a la tentación de resumir el esquema elaborado por Max DAUMAS (1976) y referido a la caracterización geomorfológica de los recursos en parcelas de alta productividad en el sector centro-meridional de la Cordillera (Sobrarbe y Ribagorza), conjunto de territorios montañosos en que más se acusa la modalidad continental del clima¹⁰:

montaños, se incrementa sucesivamente desde Roncal o Ansó hacia el Ribagorza y más allá: Alto Urgel a 1.800 m.s/M. En Candanchú (Alto Aragón de Canfranc) el mes de febrero es el más frío; el invierno cabalga hacia la primavera. Los termogramas de los Pirineos orientales muestran, en cambio, primaveras más benignas que el otoño.

9. El problema presenta complejas excepciones en los valles orientales de exposición a SE a causa de los vientos dominantes (TAILLEFER, 1974-1983).

10. Dicho esquema resulta útil más abajo, al tratar de los recursos de cultivos en los sectores centrales de la Cordillera al E y al W del Alto Aragón Oriental (v. cuadro 1).

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

a. *Conceptos de "monte" y "campo"*: DAUMAS (1976) opone el concepto de "monte" y sus variantes al de "campo" o sea cultivos y terrenos dedicados a la producción de plantas herbáceas más o menos manipulados directamente por el hombre¹¹.

b. *Concepto de "Pirineo" y "Prepirineo"*: En segundo lugar separa el sector norte de la Cadena al que llama "Pirineo", del referido a las sierras meridionales que califica de "Prepirineo" o "Sierras Prepirenaicas"¹².

c. *Cultivos en superficies convexas y su distribución*: En el Pirineo aparecerían raros "campos" en las cimas, interfluvios o superficies convexas. En las "Sierras Prepirenaicas" meridionales en cambio, aparecen frecuentes cultivos tanto sobre superficies convexas, como cóncavas.

Se darían así muy rara vez cultivos en cimas "pirenaicas" de 1.200 a 1.500 m.s/M, tales, los de Las Paules en sustrato permotriásico (en el interfluvio Esera/Noguera-Ribagorzana/Isábena) y en raras cimas de flysch eocénico y, aunque con notables soluciones de continuidad, entre el Ara y el Cinca y por tanto en el Alto Sobrarbe (v. DAUMAS págs. 130-132). En tales lugares se constituirían "panares" para centeno, limitados por taludes herbáceos "espuenas" o "esponas", semejantes a los que sostienen bancales en laderas cóncavas.

Los cultivos de interfluvios son en cambio frecuentes en las cimas prepirenaicas, aplanadas, ya por razones estructurales (relieves invertidos y mesetas), ya por tratarse de antiguos niveles de erosión. Sus cúspides más bajas presentan menos nivación y por tanto prolongado período vegetativo, acentuado por el carácter más mediterráneo que proporciona el descenso en latitud y proximidad a la cubeta del Ebro, de forma que los cultivos pueden alcanzar ahí la cota de 1.600 m.s/M.

Tal distinción se traduciría en la correspondiente reducción general del "campo" en el sector "pirenaico". Además, en el "prepirenaico", algunos cultivos de interfluvio poseen recursos de irrigación y también a veces se "riegan" naturalmente, con el agua de escorrentía del "monte" circundante que vierte a la parcela cultivada, incrementando la precipitación recibida por tormentas estivales, lo que permite en algunos casos cosechas de maíz seco en clima submediterráneo (v. BALCELLS, 1977).

d. *Utilización de las superficies cóncavas*: Aparece igualmente intensificada en ambos sectores longitudinales de la Cordillera Central. En el "Pirineo" son aprovechadas las superficies de los valles en artesa glaciar. Cabe diferenciar en ellos:

11. En regiones de cotas altas y accidentadas, el "monte" constituye una manera de excipiente territorial, donde se enclavan los "campos" dedicados al cultivo; apareciendo en general abancalado, cuando puede evitarse la pendiente; salvo en los sectores dedicados a prados de dalla (v. fraginales más abajo).
12. La principal diferencia se refiere a las cotas y a la permanencia de la nieve en las cúspides, factor que actúa reduciendo el período vegetativo. Popularmente la gente de las sierras meridionales, cuando habla del "Pirineo", se refiere a la cadena con cimas altas y nevadas en invierno, sea zona axil, sean Sierras Interiores. La distinción resulta además cómoda por la diferencia de géneros de vida en ambos territorios. Así, la gente de las Sierras Prepirenaicas, en su mayoría agricultores con ganado, envían sus reses al "Pirineo" en verano. Los vaqueros del "Pirineo" en cambio, van al Prepirineo a invernar, aprovechando los "aborrales" o pastos bastos de las "pardinas" y montes prepirenaicos.

E. BALCELLS R.

- Campos de labor en conos de deyección, con *abancalamiento* artificial, mediante paredes verticales de piedra más o menos apoyadas en árboles añosos y salientes del terreno más duros, constituyendo “espueñas” o “esponas” en talud, afianzadas con el pasto y mediante la acción del ganado, diferenciando “panares” para centeno y patata o campos dedicados a la cosecha de cereales más productivos y de más apreciada calidad. El abancalamiento permite disminuir la pendiente.
- Cultivos en terrazas fluvio-glaciares sin necesidad de abancalar artificialmente, debido a que la pendiente de tales superficies es pequeña.
- Prados dallables, manteniendo los recursos de pendiente y por tanto sin “abancalar” o aterrizar, puesto que no se cultivan, si bien se abonan y mejoran en fertilidad con el estiércol y disponen a veces de riego manipulado y ordenado por el hombre. Mientras las dos modalidades espaciales arriba consideradas en la etapa de ordenación autárquica territorial se habían dedicado a cultivos, los espacios aquí considerados siempre fueron explotados como prados de dalla. Son de dos tipos:
 - Los fraginales, con pendiente en laderas y manteniendo planicaducifolios higrófilos que pueden ser objeto de “escamondeo” para incrementar reservas invernales para el ganado y, eventualmente, leña (poda de fresnos y chopos).
 - En las riberas llanas que frecuentemente se inundan con crecidas y siempre demasiado húmedas para el cereal. Lugar potencialmente ocupable por vegetación higrófila natural de olmedas.

En la economía de mercado, los cuatro tipos se dedican hoy preferentemente a la producción de heno para el ganado. Los dos primeros, con cultivo alterno de prado artificial, cereal y patata; los dos del último tipo siempre dedicados a dalla o bien a diente del rebasto, según circunstancias de oscilación climática anual y tiempo de recolección.

Las posibilidades de patata, cereal y heno del sector “pirenaico”, se incrementan en variedad en la franja “prepirenaica” meridional y no sólo con los cultivos cerealícolas de los interfluvios más arriba consignados, sino también con la aparición del almendro y el aceite y el vino, esto dos últimos completando la triada mediterránea clásica. Los cultivos de cereal y otras plantas herbáceas admiten mayores posibilidades, sobre todo cuando el regadío es rentable o bien cuando la continentalidad climática permite precipitaciones estivales en forma de tormentas que incrementan la producción “seca” de otras especies, sobre todo forrajes, de rápida brotación por causa de la benignidad climática y prolongación del ciclo vegetativo. Así, cabe destacar tres tipos de aprovechamiento de ladera en el Prepirineo:

- Riberas y grandes depresiones, con suelos aluviales profundos y fértiles, bordeando los cursos fluviales y también en las tierras bajas. Las parcelas ubicadas en la terraza inferior, suelen estar regadas y a veces sufren los efectos de las inundaciones y crecidas, lo que las convierte en poco estables y más si se tiene en cuenta el carácter divagante de las grandes arterias. La superior, suele albergar fértiles cultivos secos y la intermedia puede regarse en parte, según recursos de captura mediante canales.

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

Admiten toda suerte de cultivos mesomediterráneos, tanto de frutales como herbáceos.

- Los cultivos de ladera en bancales, a veces estrechos, otras más anchos según pendientes, alternados o no con arbustos o arbolado productivos (vid, olivos, almendros), sosteniendo taludes y muros, proporcionan cereal y diversos forrajes.
- Bancales estrechos, en las partes de mayor pendiente, sólo albergue de cultivos arbóreos y arbustivos, aunque también hoy sostén de pastos embastecidos aprovechables a diente, lo mismo que los excedentes producidos por el referido arbolado y que quedan sobre el campo labrado (cáscaras de almendra, aceitunas, hojas secas de vid).

El esquema presentado por DAUMAS (1976), para el Alto Aragón Oriental resulta no sólo útil para los Pirineos Centrales propiamente dichos y muy especialmente para mejor interpretar el modelo de Campo desarrollado más abajo, sino también como término comparativo para los Pirineos meridionales (v. cuadro I), tanto Centro-occidentales (Valle de Tena), como los Centro-orientales (Urgellet). Como se ha indicado más arriba, a occidente, la influencia oceánica crea especial régimen reductor de los ciclos vegetativos, (PUIGDEFABREGAS *et Al*, 1976) descendiendo correlativamente el techo de las habitaciones antrópicas de residencia permanente (v. DAUMAS, 1976 y también BALCELLS, 1981). Lo contrario ocurre en dirección a oriente; en el Alto Urgel cabe destacar residencias permanentes hasta por encima de los 1.800 m.s/M (v. TORRE, 1964). Dicho esquema puede contribuir así, a interpretar todas las consideraciones que aquí se relatan. Mientras la evaluación global de recursos en campos de alta producción para todo el Alto Aragón Oriental (Sobrarbe y Ribagorza), alcanzarían el 5,6% para el sector "pirenaico", en muchas unidades de explotación a nivel de comarca, esas cifras son muy inferiores. Para las Sierras Prepirenaicas, por razones explicadas más arriba, las superficies cultivables se incrementan. Así, cabría evaluarlas en un 19% en el conjunto meridional de las mismas. Sin embargo en su límite norte, en la comarca de Campo por ejemplo, no superaría mucho el 10%, semejante al del Alto Urgel. Dicha evaluación por subunidades comarcales, a ambos lados del sector altoaragonés oriental, queda resumida en el cuadro I y comentada en nota adjunta. Hasta cierto punto es coincidente con la revisión de DAUMAS (1976). Los valores son sumamente bajos en los territorios eminentemente "pirenaicos": singularmente en el caso especialísimo de Ansó y en Canfranc. Bastante todavía, en otros lugares que la geomorfología glacial en artesa lo permite: Valle de Tena 3,9%, Aragüés 4,1%, Aisa 5%, Val de Hecho 5,2%. Incrementan rápidamente cuando el territorio considerado incluye paisajes abiertos, muy similares a los de la Canal de Berdún extendidos por nivel submediterráneo y por lo tanto "prepirenaico" (los restantes).

De esta exposición cabría únicamente destacar que la escasez de parcelas de alta productividad es muy grande en toda la alta montaña mediterránea; aspecto que quizás no es tan agudo en las montañas centro-europeas y ubica-

Cuadro I. Recursos y su distribución superficial por unidades territoriales

| Unidades territoriales | Superficie total en km ² | Tantos por ciento de superficie | | | | | | Relación: % Pastos de alt./ % cultivos |
|---|-------------------------------------|---------------------------------|----------|--------|-------------------|-------------------|--------------|--|
| | | Máximo de cultivos | Bajantes | Selvas | Bajantes + selvas | Pastos de altitud | Improductivo | |
| Valle de Aisa | 81,54 km ² | 5,00% | 31,3% | 22,2% | 53,5% | 21,7% | 19,7% | 4,34 |
| Val de Aragüés del Puerto | 73,49 km ² | 4,1% | 19,5% | 46,4% | 65,9% | 17,8% | 12,2% | 4,34 |
| Val de Hecho | 185,40 km ² | 5,2% | 28,3% | 41,1% | 69,4% | 16,1% | 9,3% | 3,09 |
| Val de Hecho + Embún | 233,75 km ² | 6,7% | 38,3% | 32,6% | 70,9% | 10,6% | 11,9% | 1,58 |
| Villanúa munic. | 58,15 km ² | 6,9% | 27,2% | 32,8% | 60,0% | 17,6% | 15,6% | 2,55 |
| Castiello de Jaca | 17,25 km ² | 24,4% | 58,2% | 13,5% | 71,7% | -(1) | 3,9% | — |
| Villanúa + Castiello (2) | 75,40 km ² | 10,9% | 34,3% | 28,3% | 62,6% | 13,6% | 12,9% | 1,24 |
| Valle de Tena (descontando Piedrafita) | 270,55 km ² | 3,9% | 9,7% | 3,6% | 13,3% | 40,2% | 42,6% | 10,30 |
| Término de Canfranc en la etapa anterior a la construcción de la estación | 82,60 km ² | 3,3% | 8,7% | 13,6% | 22,3% | 68,9% | 5,5% | 20,88 |
| Recursos de la cuenca alta del Canfranc | 103,9 km ² | 2,64% | 10,96% | 7,00% | 17,96% | 75,05% | 4,5% | 28,43 |
| Ansó-Fago | 263,19 km ² | 0,62% | 22,4% | 27,1% | 49,5% | 30,6% | 19,2% | 49,35 |
| Urgellet | 1.424,65 km ² | 10,9% | — | — | 24,6% | 47,5% | 17,8% | 4,36 |

No se poseen adecuados datos completos de la comarca de Campo; los bajos o de media ladera en dicho territorio prepirenaico (PUIGDEFABRE-GAS *et Al.* 1976), serían 1% de regadío, 3% de secano de calidad, 10% de secanos aterrizados de ladera y 72% de montes pastables de distinta entidad. V. no obstante, datos de Max DAUMAS.

(1) Pastos de altitud en territorio de Canfranc. (2) Representan la cuenca media del Canfranc, descontada la Garcipollera.

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

Notas referidas al cuadro I

El cuadro corresponde a varias entidades de distinto orden y categoría comarcal, casi todas del sector occidental del Alto Aragón. Sólo la hilera de datos de abajo se refiere al Urgellet, destacando esta comarca por su extensión, su distribución ecléctica de recursos y la gran entidad en valores absolutos de su territorio dedicado a cultivos, tanto de fondo como encaramándose por laderas y sobreexcavaciones o niveles de erosión a notable altitud.

Los datos son de aporte heterogéneo. Los referidos a Aragón se deben en gran parte a LATORRE *et al.* (1975) y los archivados en el Instituto de Estudios Pirenaicos, con los que en ocasiones se han cotejado. Los del Alto Urgel se deben a TORRE (1964) y los de Campo al informe de PUIGDEFABREGAS *et al.* (1976). Se presentan en tantos por ciento y no en valores absolutos, pues estos últimos no son exactos y varían según fuentes informativos, lo cual debe conceder benévolutamente cierto margen de error a los resultados. Sin embargo, los valores de superficie total —primera columna de la izquierda—, permiten orientar sobre su valor aproximado. Las seis columnas centrales orientan según los distintos recursos estacionales de altitud en cada territorio considerado. El espacio dedicado a cultivos permite juzgar las disponibilidades invernales. Los “bajantes” suelen ser bosques de quercíneas, más o menos adeshados, principal fuente del pasto en estaciones equinocciales. Las selvas serían bosques explotados para extracción de madera; sin embargo a veces también se pastaron y tal distinción no es posible a veces separarla de los bajantes; por eso una quinta columna engloba los valores de ambos. Se desconocen en el Urgellet los valores de superficies de quercíneas separados de los de coníferas y frondosas. Los pastos de altitud, representarían recursos en agostaderos. Los espacios improductivos reúnen superficies urbanas, cauces de ríos, usos no agrarios y “territorios sin suelo”. La última columna de la derecha recoge el dato de relación: recursos en cultivos/recursos en pastos de altitud, calculadas ambas en %.

Enseguida destacan territorios en que dicha relación es muy elevada; por encima de 10 (o sea los cultivos representan en superficie, una décima o mucho menos que los pastos de altitud). Esos territorios son de obligada trashumancia invernal (ejemplo de Ansó), cuando los restantes en bajantes y bosque adquieren distribución más equilibrada o bien, si no están equilibrados, representan un territorio solamente explotable como post-país por ecúmenes más bajos, como ocurría en el Valle del Alto Canfranc o en el mismo Canfranc término municipal, en su etapa anterior en ambos al uso actual de servicios (carretera, ferrocarril, explotación de estaciones invernales). El Valle de Tena en su conjunto aparece en el límite de dichos valores, debido a que los embalses de fondo han sido causa de una primera reducción del espacio dedicado a cultivos. Destacan en Tena, ventajas respecto a Canfranc, por causa del modelado glaciar y la mayor influencia mediterráneo-continental; sin embargo su distribución está en el límite de las posibilidades de cultivos apoyando a la ganadería de altitud.

Tanto en el Alto Urgel, como en los restantes territorios (los siete primeros), la distribución de recursos es más ecléctica. Por una parte son valles abiertos en la parte inferior, ya por erosión glaciar intensa (Aisa y Aragüés los que menos, pero sobre todo Hecho y Villanúa), ya por la fluvial o su asentamiento en terrenos llanos de materiales adecuados (Urgellet). Dichas posibilidades, además, se incrementan por clima mediterráneo en las zonas bajas. En algunos casos, la incorporación de otros municipios (adición de Embún a la Val antigua de Hecho), han favorecido el eclecticismo referido. En dichas comunidades, los recursos agrarios de fondo han permitido abstenerse de la trashumancia sin excesiva incorporación energética al sistema de utilización. Se trataría así de paisajes más prepirenaicos en el sentido empleado por DAUMAS (1976) para el sector central de la Cordillera.

Sin embargo, lo que destaca es que, prescindiendo del ejemplo muy singular y agrícola submediterráneo de Castiello, que debe buscar sus estiveros en el post-país canfranés, los niveles en recursos cultivables en fondo (sector occidental) o también laderas (Valle de Tena, Urgellet) por causas climáticas, son todos ellos muy escasos, oscilando entre 0,62% en Ansó a 10,9% en Villanúa o el Urgellet y es fácil comprender los desequilibrios que pueden producirse con *un bien tan limitado*. Los valores de tantos por ciento de recursos en pastos de altitud, son relativamente muy variables, siempre grandes, oscilando entre un 15% en los territorios más mediterráneos al 75% en los más atlánticos. Estos dos hechos son los que más interesa destacar del adjunto cuadro.

das a latitud algo más elevada. Dentro de la misma Cordillera Pirenaica la escasez es menos acusada o desequilibrada en la vertiente septentrional. Es así sumamente importante atender al adecuado uso de *un bien tan limitado*.

4. *Causas próximas y lejanas del bloqueo en la utilización adecuada de las parcelas cultivadas.*— La utilización de muchos campos antiguamente roturados no compensa hoy económicamente por la imposibilidad de atenderlos con labores mecánicas para su cultivo. Estarían en este grupo parcelas alejadas sin acceso suficiente y bancales excesivamente estrechos donde no cabe el arado de tractor. Muchos de tales campos de cultivo sólo se explotaron en una fase de concentración demográfica intensa que suele coincidir, con la segunda mitad del pasado s. XIX. Dicho conjunto de “campos” está hoy pasando a integrarse en el “monte” por abandono; cabe así considerar una serie de causas próximas o mejor infraestructurales del bloqueo de tales parcelas.

No obstante, las causas que más interesa destacar y tratar aquí, no son las anotadas sino otras más alejadas o remotas, ya internas, ya exógenas a la comunidad y casi siempre muy relacionadas con la voluntad del hombre montano, no foráneo. Para ello es necesario una previa revisión ordenada de los modernos factores que han influido socialmente en los territorios montañosos en períodos recientes.

Como ya se ha dicho en muchas ocasiones, el alejamiento montano de los agentes de decisión ha desorganizado la antigua distribución equilibrada del espacio, cuyo alcance había supuesto experiencias compartidas de siglos, hasta alcanzar el llamado estado de adaptación *tecno-ecológica* (COMAS, 1980 y PUJADAS, 1980) de cada comunidad, utilizando un espacio agrario y difícil, sumamente heterogéneo, cuya parcelación, no sólo requería un tratamiento distinto, sino que cada sector resultaba imprescindible para su uso como recurso en época estacional también distinta.

El influjo incidía con matiz distinto según su procedencia (circunstancias espaciales de tipo comparativo), o según circunstancias de tiempo (época tecnológicamente más “avanzada” con posibilidades más agresivas sobre el medio). A veces dicha influencia era indirecta y la iniciativa de cambio salía del propio ecúmen; es decir era interna. En otros casos la influencia era pura y simplemente exógena y venía obligada por decisiones muy foráneas, sin previa evaluación de sus secuelas en los ecúmenes y simplemente justificada por el bien común y general, a veces excesivamente inmediato. El ejemplo más próximo es el de las inundaciones por embalse, mediante compra o expropiación, no adecuadamente evaluada, de todos los bienes territoriales privados y particulares, sin tener en cuenta su valor trascendente al mantenimiento de la utilización del resto del territorio. En otros casos más modernos y avanzados —problemas turísticos—, incidían las causas de manera compleja y mixta; así, la pura influencia externa creaba una contrareacción interna al propio ecúmen, puesto que servía de detonante animador al incremento del desorden iniciado, pasando personal del sector socio-económico primario al sector ser-

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

vicios y por tanto pignorándose para ello el resto de las parcelas más feraces, únicas de propiedad particular. En tales casos, la férrea legislación consuetudinaria favorable a la conservación del propio ecumen durante etapas de larga tradición, se revolvía contra dicha finalidad, por causa de inercia y escasa agilidad rectificativa.

Curiosamente las tres causas producirían análogos efectos convergentes: dedicación de los espacios más fértiles a fines ajenos a la posibilidad de producción conjunta en el territorio; alterando la distribución de una más mitigada presión ambiental extensiva y por tanto más dispersa, pero que requeriría compensaciones. El “escenario” sufría así el siguiente cambio: Los fondos, con una presión “productiva” muy fuerte, a veces esterilizante, han exigido para dicha producción mucha incorporación energética foránea, despegados de las laderas abandonadas, y se han abierto amplios espacios improductivos, provocando la emigración de las personas que los atendían y explotaban. En el peor de los casos, dicho abuso desordenado es irreversible a escala humana, con secuelas notablemente definitivas para la explotación extensiva en caso de intentos de ulterior recuperación. Pero en uno y otro caso, siempre han provocado una rotura de tradiciones culturales (*aculturación*), sumamente difícil de recuperar si va acompañada de vacío demográfico y de rotura tajante y súbita con el pasado tradicional.

En los tres ejemplos elegidos, se dedica especial atención al primero, por ser mejor conocido por quien suscribe estas líneas y por darse en el mismo las tres situaciones arriba descritas: interna, obligada y mixta posterior, hasta niveles de deterioro e irreversibilidad realmente alarmantes; se refiere al valle alto del Gállego. El segundo es mejor conocido y apunta cierto proceso de recuperación; se refiere al Alto Urgel. El tercero —comarca de Campo—, es un ejemplo interesante, por lo que supone de sistema modernizado de explotación compensada; singularmente amenazado por acción externa, sin embargo luchando todavía hoy por su pervivencia y continuidad. A continuación se describen los modelos mencionados, aportando datos de su proceso histórico.

5. *Evolución en el Valle de Tena como ejemplo más complejo de interacciones.*— El Valle de Tena es una unidad geográfica que se debe a la acción remontante del Gállego, abriendo las Sierras Interiores por un sector estrecho, excavando el abanico de su alta cuenca en terrenos axiles y penetrando así ésta notablemente hacia el norte. Ofrece una clara distinción con los otros dos ejemplos expuestos a continuación: ninguno de los poblados que lo integran ofrece categoría suficiente como ordenador, o sea villa intermedia con carácter de pequeña ciudad de mercado, servicios y relaciones con el mundo exterior; dicha misión integradora era tradicionalmente absorbida por Biescas, a la salida del Valle. El paisaje y por tanto los recursos, en el mismo fondo, son de matiz más higrófilo que el carácter mediterráneo que todavía ofrece Seo de Urgel, Campo o la misma cubeta de Biescas (población calificada de

intramontana, no obstante). La unidad territorial "Valle de Tena" no es sólo paisajística sino también socio-económica e histórica.

La cota más baja se alcanza en Polituara de 950 a 1.000 m.s/M, en el fondo del cañón abierto por el Gállego en las Sierras Interiores. Las cumbres hacia oriente rebasan en cambio los 3.000 m.s/M en la Quijada de Pondiellos y el Pico Moros (= Pico del Infierno y Balaitous, respectivamente). El fondo de la cubeta glaciar principal, no obstante, apenas alcanza más de 1.100 m., a unos 7,5 km. al norte de Polituara. La erosión glaciar abrió en su día el paisaje, conformando una compleja red de niveles de erosión, que permitieron adecuado aprovechamiento para cultivos hasta cotas superiores a 1.300 m.s/M, dada la menor influencia atlántica que más al W., en cambio, no favorecería tal posibilidad.

El río Gállego, desde su nacimiento en el Portalet de Anea, dividiría los Pirineos Centrales de los Occidentales. Al este del río, los macizos coronan por encima de los 3.000 m.s/M; mientras a occidente las altitudes máximas del sector axial, en sustrato paleozóico, no rebasan mucho los 2.500 m.s/M. Las grandes altitudes, corresponden a latitudes meridionales y son de terrenos más modernos (Sierras Interiores). Estos aspectos tienen notable importancia en la utilización del territorio (v. p. ej. ANDREU y PROUST, 1979). Los puertos de verano por encima de los 2.500 m.s/M, obligan a una explotación intensa y sumamente corta. Dicho carácter de utilización es típico en el sector oriental; p. ej.: en el quión de Panticosa. A poniente las cumbres pueden ser aprovechadas durante un período veraniego más largo; por ello, los ganaderos de Tramacastilla y Escarrilla, cuyas laderas están mirando a levante, se enfrentan a un déficit de recursos ya en agosto, debiendo el ganado derramarse hacia el vecino valle de Canfranc, aprovechando los puertos de Izas, más regados y "caraponientes" o los más saneados de la solana de Collarada, pertenecientes a Villanúa.

Los poblados permanentes cara-levante, están situados a cotas más altas, seguramente por recibir menos precipitación nivosa primaveral que los caraponientes. Solamente Hoz de Jaca, bien protegida por las Sierras Interiores, se acerca a los 1.300 m.s/M (v. cuadro II). Pese a ello, habitantes del sector oriental han aprovechado las laderas de menos pendiente para los cultivos, hasta altitudes que rebasaban bastante los 1.450 m.s/M en el Barranco de Bolatica y en las laderas que rodean a Hoz de Jaca por oriente.

La organización del valle afectaba en 1940 a unos 2.220 habitantes; se conoce bien gracias al estudio de CASAS-TORRES y FONTBOTE (1945). Desde antiguo han existido en el Valle de Tena 12 poblados agrupados para la explotación ganadera en tres quiones, cuyos nombres y agrupamiento se indican en el cuadro II. Notas al pie del cuadro dan idea de otros aspectos de su distribución administrativa, pasada y actual.

El despoblamiento que ha afectado al valle no se ha debido sólo al complejo paso de economía autárquica a la de mercado y emigración campo-ciudad.

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

dad rápida y súbita, influidos por la sociedad de consumo, sino también por causa de la construcción de embalses de fondo que han provocado la desaparición de 4 poblados y una importante propiedad ganadera independiente y única en el valle. De una densidad equivalente a 7,5 hab./km² en los años cuarenta se ha descendido a los 6 hab./km² hoy.

La actividad económica sectorial antigua, se desarrollaba dentro del sector primario. Se basaba en la ganadería extensiva y trashumante, entre el valle, en que los ganados permanecían cinco meses durante la estación favorable en altitud, y las estepas del Ebro Central, donde transcurría la estancia de los ganados, desde fines de octubre a fines de mayo. Fundamentalmente el ganado era ovino, con lana resistente a la humedad, de tipo churro. Sin embargo, dicha actividad ganadera ovina, —sobre todo practicada por los pueblos situados a mayores cotas (albergando así las familias más pudientes)—, alternaba con la cría de mular¹³, explotación sin duda estante y probablemente fuente de una bastante intensa dedicación a los cultivos y no solamente al cereal, sino también a la patata alternando con praderas. En el crío, la doma era un punto fundamental y sin duda bien organizado, puesto que el animal no era sólo imprescindible para las tareas agrícolas, sino para la carga y el transporte en ladera.

En los poblados, la dedicación al cultivo era más frecuente en los ribereños que en los de ladera¹⁴. Prescindiendo así de Hoz de Jaca, municipio que queda aislado y muy apoyado en las Sierras Interiores, cabe diferenciar cinco parejas (“dipletes”) de poblados, en que el ribereño manifestaba una mayor dedicación a los cultivos, mantenía un sector social estable numeroso, era quizás más sedentario y así más dedicado a la extracción exclusiva de los recursos del valle que los incorporables de fuera por medio de la trashumancia; distribución que aparece dispuesta en adjunto cuadro y que sin duda dió lugar a una intensificación estante del ganado mayor, orientando los cultivos a la pradería para el heno invernal y por tanto la explotación sucesiva del vacuno lechero, sistema que ya se inició en los años treinta, muy especialmente en los poblados del quión occidental de Partácula. Sin embargo, se procuró ajustar el período

13. El paisaje de laderas suaves del Paleozoico se presta notablemente al “crío” equino pues la res no corría peligro de rotura de patas. Se adquirían las bestias en otros valles menos adecuados para dicha utilización (Ansó, Hecho, etc.) y también en las ferias de Pau, Toulouse y Olorón que suministraban mulos del Poitou incluso. En todo ello y también en la adquisición de gorrinos franceses, tuvo mucha importancia la comunicación relativamente cómoda con el valle de Ossau, a través del Portalet de Anea. Sallent es una de las pocas localidades pirenaicas en que todavía se recuerda la manutención de cerdos en montanera, sobre todo al final del invierno y principios de la primavera, en los cajicares solanos y cuando ya habían disminuido los recursos familiares que no permitían la alimentación en la zolle casera.
14. La manipulación de ciertos datos históricos nos ha permitido observar que Lanuza poseía más Has. de cultivo/habitante (0,367) que Sallent (0,331); producía más grano por unidad de superficie y poseía mayor proporción de vacuno/mular, en el transcurso de la década de los cuarenta.

E. BALCELLS R.

Cuadro II

Antigua organización en el Valle de Tena (hasta la década de los sesenta) y especialización por diptetes de los distintos poblados, según recursos próximos.

| Poblado de altitud | Poblado de ribera | Quiñón |
|---|--|------------------------|
| Hoz de Jaca (1272 m.s/M) (ayunt. indep.) Panticosa (1184 m.s/M) (ayunt. indep.) | — Pueyo de Jaca (1091 m.s/M) (ayunt. indep.) (Panticosa) | Quiñón de Panticosa |
| Sallent de Gállego (ayunt. indep.) (1305 m.s/M) | Lanuza (1283 m.s/M) (ayunt. indep.) (desaparecido) | Quiñón de Sallent |
| — San Diniés (1294 m.s/M) — Tramacastilla de Tena (1221 m.s/M) (ayunt. indep.) (Sallent) — Piedrafita de Jaca (ayunt. indep.) (a 242 m.s/M) — Búbal (1120 m.s/M) (desaparecido) | Escarrilla (1180 (m.s/M) (ayunt. indep.) (Sallent) Pardina de la Artosa (1050 m.s/M) (desaparecida) Saqués (1090 m.s/M) (desaparecido) Polituara (950 m.s/M) (desaparecido) | Quiñón de Partacua |

Los pueblos de ribera se caracterizaban por mayor tanto por ciento de superficies de cultivo por habitante que los de altitud. Por ejemplo: Para Sallent: 0,331 Has/habitante y para Lanuza: 0,367 Has/habitante.

Por otra parte, prescindiendo del ovino, que era fundamentalmente trashumante, el ganado mayor era más bien extensivo. En Sallent: 41,2% de mular sobre el 58,8% de vacuno en número de cabezas, mientas en Lanuza sólo de 28,2% frente a 71,8%.

En total en la época antigua: 12 poblados + 1 pardina, formando 7 ayuntamientos independientes, agrupados en 3 quiñones o mancomunidades de explotación ganadera.

En la actualidad han desaparecido 4 poblados y la pardina; los 7 restantes están agrupados en 4 municipios: Hoz, Panticosa (incorporado a Pueyo), Sallent (Lanuza desaparecido y habiendo incorporado Tramacastilla, Escarrilla y San Diniés) y Piedrafita de Jaca incorporado a Biescas; en cambio, Saqués, Búbal, Polituara y la pardina desaparecidos.

de gestación de la vaca a partos primaverales, garantizando el ternero la conservación de la lactancia durante la etapa en que no se ordeñaba la vaca por haberla enviado a puertos; produciendo el destete al descenso a bajantes en otoño, etapa ferial que permitía venderlo en Biescas en las mismas fechas que los tratantes ascendían desde lejanas tierras meridionales para la adquisición

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

de los famosos mulos recriados y domados o la efectuada por los carniceros a la compra de los borregos ya recriados en puertos. La producción láctea tenía así un vacío de verano por aprovechamiento de puertos. En invierno, se dejaba de ordeñar a las vacas cubiertas en el verano anterior y con gestación avanzada, pues las dificultades de los caminos, ante la carencia de infraestructura para limpiar la nieve, impedía la exportación de la leche. Esta y sus derivados se comercializaban sobre todo en otoño.

El respeto tradicional a los cultivos, en que alternaban patatas, cereal (trigo o centeno en las mayores cotas) y hierba para henificar (alfalfa o trébol), a la que se sumaba la procedente de dalla en pastos y praderas más o menos permanentes y semiartificiales, era sumamente cuidado. Las viviendas ocupaban sectores marginales o de pendiente; los umbrales glaciares o las sobre-excavaciones rellenas por depósitos, eran exclusivamente dedicadas a la intensificación de cultivos. La red viaria los respetaba. El llano de Escarri-lla, pendiendo sobre el encajonado Gállego, podría haber sido el ejemplo más tangible hasta fechas muy recientes. Casos similares, pero de menor superficie, pueden verse en Panticosa, donde una infraestructura de canalizaciones permitía un notable incremento de producción y detallado aprovechamiento en campos de ladera aterrazados. Las pendientes suaves de ladera occidental del Gállego (quiñón de Partácu), en sustrato suave y paleozoico, incluso en cotas por encima de los poblados, están también notablemente bien aprovechadas y distribuidas, alternando los setos vivos de boj con los campos de cultivo y praderas de dalla. Las técnicas de cultivo de la pradera gozaban de cuidadoso tratamiento.

Las actividades en el sector terciario tienen abolengo romano, con los famosos baños de Panticosa, ubicados en sobre-excavación glacial alta, alejada 8 km. al NE del poblado. Sin embargo una compañía privada no fomentó y amplió las instalaciones hasta el último cuarto del siglo XIX, mediante arriendo a la mancomunidad y por tanto quedó su explotación en manos foráneas al ecúmen del Valle, de forma que la confianza en el desarrollo del sector económico primario persistió hasta tiempos muy recientes en los poblados de la ladera izquierda.

En el quiñón de cabecera, en cambio, Sallent y también algo en Pueyo de Jaca, en el fondo del Valle, se desarrolló el veraneo (nacional) a partir de la década de los treinta. Ello supuso ya, una diversificación (pero moderada) de la actividad hacia el sector terciario (comercio, construcción, hostería, etc.) simultánea con el inicio de la dedicación a producir leche; pluriactividad que tenía sus precedentes, en explotaciones mineras de El Formigal (extracción del carbón y explotación de espato fluor). El aprovechamiento del bosque, por el contrario, no tuvo gran trascendencia por circunstancias que sería prolijo enumerar y detectar claramente; sólo se utilizaba haya para calentamiento y consumo hogareño.

Las instalaciones para deporte invernal, tanto de Sallent como de Panti-

cosa, son en cambio muy modernas, de fines de la década de los sesenta, casi simultáneas a la construcción de los embalses de fondo de valle, tal el de Polituara-Búbal y el de Lanuza (este último recientemente recrecido hasta los pies de Sallent). Los embalses más antiguos (el del Alto Gállego, sobre Sallent en la parte baja de El Formigal y el de La Sarga), no habían afectado notablemente a las actividades tradicionales de la mancomunidad, salvo lo que supuso de beneficio la etapa de su construcción con incremento de hostería y la ulterior instalación de centrales con la contratación de obreros, del propio ecúmen, imprescindibles para tal atención¹⁵. Sin embargo, todos estos aspectos tuvieron mucha importancia, pues fomentaron entre los habitantes la pluriactividad que hoy se observa sumamente incrementada y que sin duda les permite confiar en distintos recursos comerciales, según la ley de oferta y demanda en cada uno. Todos estos aspectos, cuyo estudio es de apreciable interés aisladamente, influyeron sobre la actividad dentro del sector primario, cuya gestión de aprovechamiento extensivo perdió en intensidad, disminuyendo la carga ganadera estival pues fue difícil integrar dichas actividades terciarias adecuadamente con la conservación de aquella.

Así, la actividad terciaria fue la que adquirió mayor importancia relativa. El resumen de su evolución es el siguiente:

En Sallent (capital del quiñón que lleva su nombre) la instalación de una empresa ha fomentado la utilización de los recursos deportivos invernales, aprovechando las laderas umbrosas que se apoyan en estribaciones (Pico Tres Hombres) del macizo del Anayet. Un tanto alejado del poblado, dicho tipo de aprovechamiento queda plenamente dentro del marco de la tercera generación de empleo. Su período de actividad corresponde teóricamente a dos temporadas, invierno y verano, e indudablemente gozan de trato preferente los habitantes de Sallent en dicha generación de empleo. Las posibilidades de pesca y caza, no cubren necesariamente las plazas hoteleras de primavera y otoño, momentos aprovechados para la vacación del personal, pero que además desobliga a las empresas de la contratación fija y favorece la de temporada. La urbanización ocupa terrenos de pastos, que además son en parte vendibles a particulares para segundas residencias. Todo ello no sólo contribuye a la rentabilidad momentánea de la empresa sino que mantiene abierta la industria de la construcción. Además, paradójicamente, la empresa quedó obligada a adquirir propiedades particulares para compensar dicha instalación sobre terrenos de pasto, lo que fomentó pignoraciones de esa índole entre los habitantes del poblado, percibiendo el efectivo en dinero de dichas ventas. Tene-

15. Elaboradas ya las presentes notas con datos inéditos, se obtuvo un ejemplar del volumen xerocopiado de ANDREU y PROUST (1979), que recoge de forma exhaustiva la bibliografía francesa sobre diversos aspectos del Valle de Tena, además de un notable número de detalles históricos sobre esa comunidad y muy particularmente los del sector hidroeléctrico. Si bien no de una forma tan destacada como aquí se hace, las aportaciones de las referidas autoras corroboran los puntos de vista aquí resumidos.

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

mos así, un ejemplo digno de estudio, de las consecuencias (ventajas e inconvenientes) de un sistema de tercera generación de empleo.

En Panticosa, en cambio, la empresa es también hoy de tercera generación de empleo, pero los remontes salen del mismo Panticosa y es la propia hostelería del pueblo quien cuida del alojamiento de los usuarios, con lo cual hay mayor participación local y directa en los beneficios. La superficie esquiable, también en umbría, es pequeña. Se apoya en la ladera del pico Mandilar (2.212 m.s/M), altitud similar a la anterior. Las temporadas de lleno y vacío son paralelas a la de El Formigal, por razones similares. La especulación para segundas residencias se hace igualmente; afectan a terrenos propiedad de los habitantes del poblado, que al vender pueden extraer líquido para invertir en otros bienes de equipo, no siempre productivos, pero que acarrea la disminución de los recursos en el bien limitado de terrenos de más calidad en producción primaria. Los compradores y futuros propietarios de chalets no pueden construir en superficies de pendiente y de menor interés para el sector primario, debido a que esas partes de propiedad comunal no están a la venta, con lo cual la venta de las más productivas también se fomenta.

Aparte dichas instalaciones deportivas con vida propia relativamente intensa, tanto el aprovechamiento hidroeléctrico de cabecera como las instalaciones turísticas reseñadas han incrementado mucho la red viaria, que ha permitido a su vez otros sistemas de explotación del sector primario en puertos y el contacto con Francia a través de El Portalet de Anea y visitantes españoles. Todo ello ha redundado en notable comercio de verano en Sallent; no sólo en el poblado antiguo, sino también en “una pequeña Andorra comercial”, instalada en El Portalet de Anea, al paso de los automovilistas de ambas naciones. En todos los pueblos, incluida Hoz y también en el quiñón de Partá-cua (ladera derecha), se ha incrementado el veraneo, favoreciendo el sector de la construcción, no sólo con el fomento de reparaciones y modernización de las antiguas viviendas de los emigrantes, sino también una vez más, con la venta de las parcelas más productivas y más próximas al poblado para chalets y servicios. Tan febril actividad alcanza niveles sumamente agresivos en Escarrilla, donde sus mejores y fértiles prados regados y huertas, respetados por la antigua carretera transpirenaica y las casas antiguas de sus habitantes, han sufrido la “cementación” reciente, ora con destino a bloques de vivienda secundaria, ora a pistas de tenis, campings y supermercados. Dicho comportamiento alcanza así grados de paradoja sin precedentes; sobre todo si se compara con las reacciones contestatarias que expropiaciones para similar utilización se hubieran producido veinte años atrás, en que la gente andaba ansiosa por hallar recursos para cultivos agrarios.

La actividad del sector secundario es sin duda escasa y se reduce prácticamente a la producción de energía hidroeléctrica¹⁶. Sin embargo, convendrá

16. Salvo la escasa e intermitente extracción estival de carbón y espato fluor ya anotada, que se remonta a muchos años, pero que hoy descendió a cotas de explotación sumamente bajas (v. además ANDREU y PROUST, 1979).

tenerla en cuenta por su desigual efecto logístico sobre las actuales dedicaciones del ecumen, pero muy animadoras del proceso desorganizador de la actividad en el sector primario.

Tanto en Tramacastilla, sobre esquistos y pizarras, como en Panticosa y Sallent, sobre granito, el aprovechamiento para embalses de las sobre-excavaciones de cabecera, mediante recrecimiento y conducción entubada, han sido sumamente eficaces, no afectando así, en exceso, a dicho sector. Sin embargo aquel efecto desorganizador no ha podido evitarse con la creación de los embalses de fondo últimamente construidos, anegando así las mejores tierras para reservas invernales y afectando negativamente a la demografía productora. El embalse de Búbal ha provocado la desaparición de tres poblados y la importante pérdida de la Pardina de la Artosa, entidad que gozaba de gran prestigio productor. Por otra parte, ha bloqueado a la población de El Pueyo que no tiene mejores posibilidades hoy que la trashumancia o la simple atención al eventual turismo veraniego, acampando libremente en las orillas del pantano. La construcción del embalse de Lanuza obligó a la venta de sus tierras y a la emigración ulterior de todas sus gentes; poblado que no sólo albergaba una población estante sumamente dedicada a la agricultura y la ganadería intensiva del vacuno apoyada en el ecumen de Escarrilla, sino también por residir allí los más importantes ovejeros trashumantes de todo el Valle y con ellos han desaparecido los efectivos de mayor aprovechamiento estival de todo el quión de Sallent. Dicho quión está hoy tan vacío de carga que, a duras penas, logra rellenar el hueco con ovejas de la Canal de Berdún, del mismo valle vecino de Ossau o por yeguas navarras y buscando clientes para vacuno, puesto que el antiguo recrí de mular ha pasado a un simple recuerdo histórico desde la década de los cincuenta, y la subida a puertos del ganado autóctono está limitada, ya por la demanda de leche durante el verano —que obliga a la permanencia de las vacas productoras en semiestabulación—, ya por la crisis ovina local. El recrecimiento del embalse de Lanuza impuesto desde los dos últimos años no sólo amenaza el aprovechamiento actual de los eriales con buen pasto de sus orillas por el ganado próximo de Sallent, sino que anega buena parte de los mejores cultivos de esta última villa, quedando algún propietario afectado en la mitad de sus posesiones.

Si bien no han desaparecido del todo los antiguos ganaderos de ovino sallentinos, han disminuido mucho y los pocos que quedan ya no siguen el mismo ciclo trashumante que tanto cargaba los pastos antiguamente. Poseen fincas en la ribera del Ebro, donde mantienen el ganado casi todo el año. Intensifican la producción, aproximándose al cordero y medio o dos corderos al año por vientre, lo que les obliga a un notable consumo de piensos e hibridar el ganado con razas de mayor tasa en la producción, cuestiones ambas que rebajan la calidad de la carne. No aprovechan así más que una pequeña parte de los mejores pastos próximos y fácilmente controlables de El Formigal y solamente por parte de pequeños hatos de su rebaño y durante corta temporada. Extensas superficies quedan así faltas de carga y libres de postor en subas-

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

tas, como más arriba se ha indicado; superficies que, en la organización antigua de aprovechamiento de todos los pastos de altitud, aseguraban en su conjunto (al sumar bajantes y rastrojeras) una numerosa pecunia durante cinco meses, si bien con una producción relativa notablemente más baja por unidad ganadera¹⁷.

Por otra parte, la readaptación del ganado mayor —antiguamente mular—, al actual vacuno lechero, ha supuesto notables cambios: se ha tenido que crear a base de aranés, “benasqueño” o “pardo alpino” una nueva raza de vacas que se acostumbra a rendir leche todo el año —incluido el verano—, a base de ordeñarla dos veces diarias y desplazarse —salvo durante el rigor incierto de los meses invernales con estabulación a base de piensos y medido heno—, unos 10 km. diarios para sucesivo aprovechamiento de los pastos “próximos” al poblado; obligando además, a caras inversiones infraestructurales, trabajo diario de conducción y atención y un desequilibrio en el escalonamiento de los partos, antes fijados para el envío de madre y ternero a puertos que hoy ha dejado de interesar y sólo se respeta en escasa proporción, fruto de la antigua adecuada selección del período de gestación en la vaca.

El equilibrio pastoral además se ha hundido, con las secuelas lógicas del embastecimiento y la ausencia o escasez de carga a niveles altos. En definitiva, con el cambio de manos del aprovechamiento de puertos (de las autóctonas a las lejanas) y el desplazamiento de los montanos al llano, se ha “extensificado” el aprovechamiento extensivo antiguo; mientras se ha intensificado otro, a base de menor rendimiento global, si bien a cambio de incrementos empresariales en singular y un gasto o incorporación energética foránea aparentemente mucho mayor por unidad de producto resultante, acompañado de descensos de calidad en carne.

Por lo que respecta a lo certero en el uso de las parcelas más productivas, el balance tampoco parece positivo. Por una parte la energía hidráulica obtenida y la regulación de cauces aparecen como responsables de un directo expolio, creador de déficit. Parecería lógico que tal déficit hubiera sido cubierto mediante adecuación extensiva de otras superficies menos productivas; cuestión evaluable y abordable en una época de adelantados recursos mecánicos y escaso valor del carburante. Nada de eso se intentó (v. ANDREU y PROUST, 1979). Más bien, la gestión incompleta —sumada o no al desarrollo de los recursos turísticos—, ha actuado de tal forma que en lugar de restituirse o ampliarse los recursos en reservas invernales, otras parcelas que los producían y que no habían sido apartadas de la mencionada finalidad productora primaria, se han dedicado al asfalto y “cementación”. El referido resultado es tanto más frustrante cuanto que dicha iniciativa no ha

17. Seguramente no alcanzaba a más del 0,7 anual de crías por vientre en contraste con la de hoy que supera el 1,5; sin embargo dicha producción global venía compensada (aun prescindiendo de la lana), al multiplicarse la carga soportada por 10 ó x 15 la de hoy.

partido ahora de la Administración (estatal), sino que se origina en el propio ecumen o sea que no es exógena sino interna. Se produce además para mayor ironía, en el momento en que la crisis de los establecimientos turísticos (tangible ya en el Valle de Benasque), provoca la siguiente exclamación de los sallentinos: “hay que volver a la ganadería pues eso del turismo nadie sabe lo que puede durar”¹⁸. Cabe así destacar que estamos ante otra paradoja: lo inesperado de lo esperable.

Devenir aparte del relato expuesto, cabe estimar con aceptable claridad algunos aspectos del presente que —sin intentar aquí y ahora un resumen más completo reservado para último epígrafe— han intervenido desorientando la ordenación adecuada de los recursos espaciales del Valle de Tena, hasta límites de agresividad quizás irreversibles. La necesidad de obtener liquidez para ulteriores inversiones —de infraestructura ganadera o de servicios—, ha obligado a los residentes a la desafortunada liquidación de las mejores parcelas para finalidades desorbitadas o innecesarias. La propia estructura consuetudinaria —útil instrumento para la conservación del ecumen hasta ahora, pero hoy anacrónica—, ha hecho víctima a sus propios usuarios, incapaces de ágil reacción colectiva ante el cambio de las situaciones externas creadas por el actual modelo consumista.

Con todo, puede ser interesante retener aquí que en el Valle de Tena han incidido las tres causas, dando similar resultado, referido al despegue de las superficies feraces del restante funcionamiento global del sistema, alterando la armonía del uso y gestión territorial. Dichas tres causas han actuado no siempre aisladas. En algunos momentos de sincronía parece que la intensidad e irreversibilidad del efecto sea debida a la compleja suma algébrica de ambas, actuando una de ellas quizás como detonante psíquico dentro del colectivo. Solamente una de esas causas aparecerá, la más rectificable e inofensiva en uno de los dos ejemplos restantes, que puede resultar del mayor interés para mejor valorar las otras dos, sólo sufridas momentáneamente por el ejemplo ya relatado.

6. *Ejemplos de evolución agraria.*— En los dos ejemplos expuestos a continuación, sector alto de Urgel y comarca de Campo existe una verdadera capitalidad comarcal integrada al territorio (con servicios), que filtra las relaciones con el exterior y situada en el ecotono mediterráneo continental entre la montaña y el llano del Ebro. Dicho papel funcional en el ejemplo del Valle del Tena, no lo absorbe Panticosa, sino que siempre se ha adjudicado a Biescas, ubicada a la salida del Valle, como municipio de “cabecera intramontana”; sin embargo, dicha villa absorbe más funciones que la exclusiva referida a Tena

18. Datos de OCAÑA (1978), referidos a la recesión lechera del Valle de Tena, a partir de 1972, acentuada tras la inundación de Lanuza en 1976, se recogieron por GARCIA-RUIZ y BALCELLS, en su publicación de 1978.

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

y de hecho, la independencia socio-económica de Tena (y hasta política) ha gozado de gran vigencia tradicional e histórica (BALCELLS, 1976).

Ambas unidades de valle, Urgellet y comarca de Campo, han recibido la influencia externa sólo en aquellos aspectos que conciernen a la modernización de las actividades en el sector primario. Sin embargo dichas influencias se han sometido a eficaz tamiz, dando una versión interna de eficaz iniciativa productiva. Además ambas entidades comarcales han evitado los dos restantes impactos exógenos más desorganizadores arriba relatados para el Valle de Tena¹⁹. Todo ello justifica su tratamiento previo aquí, conjunto.

Sin embargo, dichas influencias creadoras se distinguen en ambos ejemplos, no sólo por los recursos fisiográficos de partida sino también por razones históricas y los momentos en que dicho proceso transformador se inició y desarrolló en cada caso.

El Urgellet, en gran parte, es una comarca axil, situada plenamente al norte de las Sierras Prepirenaicas. Es la más extensa de las tres comarcas estudiadas, afectando a una población muchísimo mayor del orden de cinco cifras. El clima del territorio explotado es similar y los recursos en cultivo de fondo son extensos y de buena calidad; se asientan sobre materiales de un pequeño llano terciario de tipo lacustre y las terrazas fluviales²⁰. La colonización de laderas, dada la ubicación a oriente de la Cadena, ofrece mayor heterogeneidad pues las poblaciones se habían fijado hasta los 1.840 m.s/M en solanas. La orientación del relieve, algo diferente de la de Campo (E-W), ofrece sin embargo, fenómenos de notable inversión térmica.

El territorio comarcal de Campo, en cambio, es totalmente prepirenaico. En el fondo su clima es de matiz mediterráneo continental bastante acusado, con dominio de carrascal y ofrece menos carácter submediterráneo aparente que en la Seu. El territorio en el que Campo influye se apoya fundamentalmente en la vertiente meridional de las Sierras Interiores, aunque también aprovecha agostaderos más alpinizados del valle alto del Esera (Alta Ribagorza), matiz importante para redondear su régimen de explotación cárnica, sin necesidades de incorporación energética foránea y por tanto con ingresos "casi netos" (PUIGDEFABREGAS *et Al.* 1976). La nula erosión glaciaria obligó al asentamiento sobre terrazas fluviales de las parcelas más feraces; sin embargo dicho último aspecto no ha requerido especiales o renovadas inversiones infraestructurales. La densidad de población es muy baja y el número global de habitantes excede poco del millar.

19. Expropiación por embalses de fondo y acusada terciarización por desordenada y muy importante dedicación al turismo masificado.

20. No se trata así de un valle en artesa, sino más bien de una gran depresión provista de "riberas y fértiles terrazas" prepirenaicas (v. epígrafe 3).

La fase inicial del proceso de modernización en el Urgellet es muy antigua, empezando por simple intensificación agrícola, lo que supuso ya problemas antiguos de despegue de la explotación en ladera al disminuir los recursos de aprovechamiento invernal. Dicha iniciativa desembocó en la intensificación ganadera láctea (1915) inspirándose en los Alpes suizos (influencia entonces muy en boga entre la burguesía catalana). Su efecto, si bien aceleró el proceso de desmoronamiento de las primitivas y tradicionales culturas de ladera, intenta hoy, espontáneamente, ciertos reajustes de recuperación forzosamente lenta que seguramente los centros de promoción y enseñanza comarcal pueden impulsar.

El proceso de Campo se inició en período muy tardío (1965). Es tanto más interesante cuanto que pone de manifiesto una moral de permanencia y pervivencia en la franja prepirenaica, sin precedentes hoy y por tanto de alta valía (BOBADILLA, 1980). La influencia es exógena (instalación de una central lechera), pero las facilidades y respuesta popular, hacen de dicha circunstancia casi una iniciativa interna. La intensificación rentable de la producción láctea en el fondo no ha impedido sino que ha emulado el aprovechamiento extensivo para carne en las laderas, basado en los propios recursos y, pese a la general tendencia emigratoria llegada también de fuera²¹, ésta es escasa y no ha provocado disminución de la cabaña global, sino ligero incremento. Este aprovechamiento extensivo rebasa hacia poblados de cuencas vecinas a través de los interfluvios y está todavía lejos de haber agotado todas sus posibilidades, asequibles sin inversión infraestructural; antes bien, posee notable capacidad de rellenar vacíos en puertos estivales hacia el próximo norte axial. Desde todos los puntos de vista, la explotación de Campo constituye un ejemplo atípico por lo infrecuente, además del interés de su conservación por su alto valor contagioso.

Desgraciadamente no es el ejemplo de Tena único en el Pirineo, sobre todo en el meridional y en ambas vertientes del Oriental (BECAT). Más bien aparecen como excepcionales o al menos infrecuentes los dos ejemplos que son objeto del presente epígrafe. La función de la villa o capital comarcal capaz de asumir las funciones de filtro y adecuación es de vital importancia (v. ANGLADA *et Al.*, 1980); es así únicamente como la *moral de producción*, más fácilmente conservada en la montaña centro-europea, puede superar la *comercial* a que tienden las poblaciones mediterráneas; con mayor impacto sobre las más pobres, precipitando la transformación cuando ésta es de iniciación reciente, haciéndose indigesto, inasimilable e irreflexivo el “bocado del progreso” teniendo en cuenta que “la evolución lenta favorece los ajustes naturales y viceversa” (v. PUIGDEFABREGAS *in* ANGLADA *et Al.*, 1980). En dicho caldo de cultivo, las actuaciones exógenas pueden crear un

21. Según Max DAUMAS (1976) inferior al 10% en el poblado de Campo; entre 1857 (576 hab.) y 1974 (526 hab.).

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

destructor sentimiento de inferioridad (MONTSERRAT, 1980), traducible en el concepto de "agravio comparativo" que no es otra cosa en definitiva que la acentuación del contraste entre niveles de vida opulentos frente a territorios pobres (BALCELLS, 1983).

Tales serían los resultados resumidos a que podría llegarse mediante el estudio comparado de los dos ejemplos que a continuación se relatan bajo sendos epígrafes.

7. *Evolución en el Alto Urgel o Urgellet y su posible reversibilidad y reajuste; modelo de comarca vecinas.*— El contenido del presente epígrafe será sumario pues el problema que nos ocupa es ya antiguo y bien conocido, existiendo estudios relativamente recientes y algunos de notable valor²².

El Alto Urgel es una comarca mediterránea pero fundamentalmente axil, prácticamente extendida al N del gran escarpe —falla del Cadí (2.647 m.s/M)—, extensa (1.426 km²) y bastante poblada, señalando el límite entre los Pirineos mediterráneos u orientales, y los Centrales y con general exposición E-W.

Superpoblada hasta mediado el s. XIX (quizás 30.000 habitantes), se mantiene aun hoy alrededor de los 19.000, lo que equivale a una densidad de 13 a 14 hab./km², que no es comparable, en ese aspecto, a las otras dos unidades aquí consideradas, tanto en valores relativos como por la notable entidad de los absolutos.

En el sector norte-sur del valle del Segre, el clima es esencialmente meso-mediterráneo, siendo rentable el cultivo del olivo hasta los 700 m.s/M, comenzando a esas cotas el dominio submediterráneo del cajicar e inmediatamente el robledal de hoja media. Sin embargo, en las laderas orientadas a mediodía, son frecuentes los enclaves de carrascal mediterráneo-montano y el cultivo de la vid ascendía a 1.000 m.s/M; el trigo hasta 1.500 y, por encima de esas cotas, la patata y el centeno, este último hasta 1.950 m.s/M, donde se ubicaban residencias humanas estacionales. Residencias permanentes llegaban hasta 1.840 m.s/M en la solana de Bordas de Conflent, donde existía un poblado permanente de hombres —que gestionaba prados naturales regados hasta 1.900 m.s/M—, descendiendo las mujeres a Civís durante el invierno. A todo ello hay que sumar los bosques (35.000 Has.) y pastos (68.000 Has.); el conjunto manifestaba una notable variedad cultural de matices²³, toda vez que, en

22. MAJORAL (1980) y LOPEZ-PALOMEQUE y MAJORAL (1981) sobre demografía; sobre todo el más compendioso y descriptivo de TORRE (1964) y también el conjunto elaborado con motivo del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos en 1974 (v. BALCELLS *et Al.*, 1974).

23. Lo que dió lugar desde lejano origen medieval al tráfico almadiero o de *raiers* por el Segre y, más tarde, a partir de la década de los cuarenta, a una intensa explotación de los bosques que enseguida superó los 25 mil metros cúbicos anuales y en 1974 (CANAL *in* BALCELLS *et Al.*, 1974) se calculaba que pasaban por las serrerías 70 mil metros cúbicos entre coníferas y caducifolios, aunque no todos cosechados en la comarca.

época tradicional, el 75% de los núcleos habitados y dispersos por laderas estaba a cotas superiores a los 1.400 m.s/M, albergando todavía casi el 10% de la demografía comarcal (TORRE, 1964).

Buena parte de las parcelas más fértiles y extensas —globalmente supera el 10% el espacio comarcal dedicado a cultivos—, se hallan sobre sustrato mioceno lagunar en el llano que rodea la Seu a unos 700 m.s/M, enclave verde —de unos 14 km²—, en el límite del dominio del carrascal con el robledal de hoja media. Dichos recursos sumados a la insolación permiten dos cortes de prado y un *redall* o corte eventual en la proximidad del otoño, pues las precipitaciones primaverales, más abundantes y tardías, obligan a retrasar el de primavera para lograr henificación adecuada (que cubre condicionantes derivados del singular aprovechamiento quesero de la leche).

Un 40% de la población global (con más de 8.000 habitantes) lo absorbe actualmente la capital comarcal, la Seu d'Urgell, importante núcleo de servicios y uno de los de más personalidad histórica pirenaica desde la lejana antigüedad visigótica (BALCELLS *et Al.*, 1974).

El relato que precede, referido a recursos y su distribución, permite imaginar cuál fue la utilización del territorio en la etapa tradicional: aprovechamiento con ganado, fundamentalmente ovino con base en los excedentes de pastos de altitud y ciertos recursos de montes bajantes equinociales, rastrojos invernales y márgenes de fondo, complementados con intensa práctica de trashumancia inversa y directa; cultivos fundamentalmente de montaña en las superficies de menor pendiente, base para cubrir necesidades autárquicas de triada mediterránea clásica, secuela de la intensa presión demográfica comarcal, con incorporación de la revolucionaria patata en el XVIII; las necesidades energéticas de los cultivos obligaban a la cría y recría de ganado mayor muy vertido a las labores de campo y a la carne en exclusiva.

Sin embargo, ya en 1760 se dió un cambio en el llano de Seo de Urgel que redujo las posibilidades de los ganados invernantes en el fondo, reduciéndose mucho el ovino estante en el valle, con la obligada trashumancia a tierra baja. La entrada en funciones del “rec de l'Arfa”, circulando a una cota aproximada de 740 m.s/M, permitía la intensificación agrícola mediterránea de notable número de parcelas alrededor de la Seo de Urgel. Todo ello fue causa inicial del consabido despegue, incrementado más tarde, con la cría de vacuno para extracción de leche.

Antes de 1915, sin embargo, todavía la dedicación de las parcelas para pradera artificial permanente no superaba el 20%. No obstante, a partir de esa fecha las cosas iban a cambiar, produciéndose un gran auge de la explotación con vacuno de leche que produjo efectos notables de todo orden y en la proporción de superficies en cultivo que prácticamente se invirtió; correlativamente acompañó un general retroceso de los cultivos secanos cuyos productos podían importarse de mejor calidad (aceite, pan y vino) y la antigua actividad agrícola fue paulatinamente sustituida por una intensificación de los siste-

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

mas ganaderos²⁴. Tal mutación en las parcelas más favorables permitió al Urgellet dos cosas: abrirse pronto a la economía de mercado y servir de modelo también para ensayos relativamente tempranos de pareja evolución en comarcas vecinas, singularmente Cerdaña, Pallars y Berguedà.

Los datos más importantes del proceso serían los siguientes: Zulueta impulsa la creación de la primera cooperativa lechera del Cadí, en 1915, con el tratamiento de sólo 200 l. diarios que eran 1.500 en 1920 y 2.800 en 1923, fecha en que algunos miembros disconformes, que suponían 134 l. diarios, fundan "Lecherías de Seu d'Urgell". En 1936, el tratamiento entre ambas cooperativas era de 20.000 litros, que ascendía a 55.000 en 1954, a 90.000 en 1965, 95.000 a principios de la década de los setenta y 120.000 mediada dicha década. Solamente unos 2.500 l. se consumen en la localidad como leche fresca, obteniéndose queso, mantequilla y lactosa con el resto. El proceso exigió también la adaptación sucesiva de vacas de mayor producción y especialización, como la *schwiz* alpina y la holandesa, al mismo tiempo que el uso alimentario de heno, pese a la imposibilidad de ensilar permitió obtener resultados lecheros de alto nivel, equivalentes a siete veces el peso de la vaca y notables valores de riqueza en grasa (entre 3,7 y 4).

Sin embargo, la referida intensificación en el fondo, pese a la instalación de industrias cárnicas, derivó a un descenso rápido del aprovechamiento ovino y a la recesión paralela del caballar, ambas un tanto secuela de la crisis ganadera extensiva de la carne, cuyas causas son de sobra conocidas y debidas a la acción compleja y alterna del envejecimiento y despoblamiento de las laderas. Estos pastos hoy sólo serían aprovechados eventualmente por terneras y novillas enviadas a puertos para obtener su recría y entretenimiento a bajo precio.

Sin embargo, la capitalización alcanzada en los fondos más fértiles y la necesidad de mayores ajustes para las industrias lácteas encamina las cosas hacia una cierta recuperación. Por una parte la cabaña de caballar se ha estabilizado o incrementado ligeramente, ante la demanda de carne de tal especie en mercados como el de Barcelona. No así todavía el vacuno, pues son los mismos pueblos de ladera los que se esfuerzan también en producir leche que desemboca en las mismas plantas de tratamiento de Seu d'Urgell. Sin embargo se empieza a pensar en la necesidad de hallar fuentes adecuadas de obtener los futuros vientres de producción a más bajo precio, ahijando las terneras puras a madres más rústicas en laderas. Por otro lado, la fertilidad acumulada en los prados, con un adecuado reciclado de fertilidad, fruto de la

24. DE LA TORRE (1964) anota evaluaciones de interés que permiten juzgar la importancia de tal transformación: en 1945, la cabaña alto urgellense podía valorarse en 115 millones de pesetas, mientras veinte años más tarde era de 265. Tales números incluirían 11.000 vacas lecheras que habían partido de un total de 2.300 cabezas inespecializadas a principios de siglo.

sucesiva incorporación de las deyecciones obtenidas con su explotación a diente y también del sobrante de estiércol, ha dado lugar a una alternada plantación de manzanos y perales y también su organización cooperativa para comercializar sus productos.

Tal sería el problema actual del despegue de fondo en el Urgellet: un descenso progresivo del ganado ovino y de la utilización extensiva de ladera, inaprovechados sus recursos, incluso por ganados foráneos a la comarca; regresión todavía actual del vacuno de carne; estabilización y ligero crecimiento del caballo. Esos tres aspectos más extensivos, frente a un incremento espectacular desde todos los puntos de vista del vacuno de leche. En esos aspectos estarían las diferencias de matiz y mejor adaptación global que habría logrado conservar la comarca de Campo.

8. *El modelo de Campo y su interés prepirenaico.*— Requiere extender la exposición por ser de evolución más reciente y menos conocida. Cabe destacar el interés notable de un documento no publicado (PUIGDEFABREGAS *et Al.*, 1976) y un estudio antropológico que proporciona además datos del anterior (BOBADILLA, 1980). Por otro lado, la monografía de DAUMAS (1976) describe ampliamente sus recursos físicos y menciona ciertos detalles sobre el inicio de su explotación lechera; buena parte de los resultados del informe de PUIGDEFABREGAS *et Al.* (1976) se dieron a conocer por GARCIA-RUIZ y BALCELLS en 1978.

La zona de influencia más tangible de Campo se extiende a seis, casi ocho términos municipales, cubriendo una superficie de unos 400 km², ubicados en el límite entre el Alto y el Bajo Ribagorza en la franja oriental de la provincia de Huesca. Dichos términos municipales cuyos datos de ubicación se ofrecen en adjunto cuadro, albergan una población dispersa en más de 20 pequeños núcleos, cuyo municipio organizador de la vida comarcal, Campo, de posición central, es el que tiene menos extensión (22,81 km²), pero mayor número de habitantes (526 como población de derecho en 1974). Villa ubicada junto al Esera, 64 km. al NE de Barbastro, es fundamentalmente de paso entre la depresión del Ebro y el alto Valle de Benasque y por tanto de orden intermedio entre Graus al sur y Castejón de sos al norte. Otra vía longitudinal la enlaza con La Ainsa hacia el W y hasta Vilas del Turbón por el E.

El sector del curso medio del Esera, que drena buena parte de la comarca, es el comprendido entre El Ruhn al norte del término de Seira, —donde el río se abre paso por calizas secundarias formando el congosto de El Ventamillo a los pies meridionales de la Sierra de Chía—, y el paso de San Quilez y Santa Liestra al sur, estos últimos en sustrato terciario antiguo, por donde el río se abre camino a la Plana de Graus en la depresión prepirenaica margosa. El territorio considerado se extiende así sobre sustratos flichoides, areniscas, margas y calizas, en plenas Sierras Interiores. Pequeñas dilataciones del cauce sobre las margas son las aprovechadas para la instalación de los poblados en el borde del Esera; la más importante está sin duda ocupada por Campo y otra

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

más estrecha aguas abajo, donde confluyen el Bacamorta y el Foradada con el Esera, está ocupada por tres aldeas pertenecientes al Municipio de Foradada de Toscar: Murillo de Liena, Navarri y Las Colladas.

Los macizos del Cotiella (2.912 m.s/M) y del Turbón (2.324 m.s/M) cierran la comarca por el norte. Por el sur, la Sierra de Campanúe (1.550 m.s/M) y la Sierra de Galirón (1.431 m.s/M). Como ya se ha indicado, la influencia de Campo se derrama algo longitudinalmente por los interfluvios del vecino Sobrarbe al W. (alta cuenca del valle de La Nata) y hacia el Ribagorza central al E (cuenca media del Isábena), sobre todo por la entidad de macizo —de pequeños y dispersos núcleos—, Valle de Lierp, hasta tal punto que la carretera de Vilas del Turbón, sale a Campo y no a la vecina Roda de Isábena. Aparece así una cierta influencia en el interfluvio.

Cuadro III. Datos sobre los núcleos de población de la “comarca de Campo”

| Término o ente municipal | Poblado | Altitud s/M | Cuenca o valle |
|--------------------------|----------------------|-------------|--|
| Toledo de Lanata | Samper | 748 m. | Río La Nata |
| | La Cabezona | 850 m. | Río La Nata |
| Foradada de Toscar | Foradada de Toscar | 980 m. | Barranco del mismo nombre |
| | Viu | 1019 m. | Barranco de Viu |
| | Senz | 925 m. | Barranco de Viu |
| | Murillo de Liena | 649 m. | Río Esera |
| | Navarri-Las Colladas | 690 m. | Barranco de Foradada |
| Seira | Seira | 815 m. | Río Esera |
| | Abi | 988 m. | Al S. de Seira, ribera izquierda del Esera |
| | Barburéns | 1050 m. | Barranco de Barburéns |
| Valle de Bardají | San Pedro de Taberna | 900 m. | Barranco de Barburéns |
| | Biescas | 820 m. | Rialbo |
| | Aguascalas | 873 m. | Rialbo |
| | Santa Maura | 821 m. | Rialbo |
| | Llert | 999 m. | Rialbo |
| Esterún | 1085 m. | Rialbo | |
| Valle de Lierp | Egea | 1015 m. | Barranco de Espluga |
| | Serrate | 1174 m. | Interfluvio Espluga/Torrída |
| Merli | Bacamorta | 923 m. | Barranco de Bacamorta |
| | Espluga | 915 m. | Barranco de la Espluga |
| Torre de Ribera | Vilas del Turbón | 1369 m. | Valle alto de Torrída (Cuenca del Isábena) |
| Campo | Campo | 691 m. | Junto al Esera |
| | Beleder | 790 m. | Junto al Esera |

Las altitudes correspondientes a cada núcleo residencial, anotadas en el cuadro III, pueden orientar sobre los recursos utilizados, que son de montaña media y baja. El fondo se asienta en amplio dominio del carrascal mediterráneo continental desarrollado sobre terrazas fluviales que explicarían los recursos agrícolas del término de Campo²⁵. Estos quedarían envueltos por secanos de peor calidad aterrizados en ladera (10%) y los montes bajos y bosques pastables (72%), comprendidos en el nivel submediterráneo y en el estrato siguiente, recibiendo, unos y otros, nutrientes y agua de las partes superiores de las laderas. Más arriba, el montano seco y subseco, explicarían el interés maderero de la comarca. Ambos recursos permiten una explotación a diente desde el otoño a la primavera y los excedentes de cultivos, provisiones de estabulación invernal, constante en las zonas bajas de extracción láctea intensa y recría eventuales en ladera. El resto, en altitud, permiten agostar a buena parte de la cabaña, cuyos excedentes trashuman a los estivaderos del alto Esera. El clima comarcal, sobre todo en el fondo, es fuertemente caluroso durante la canícula, pero con precipitaciones frecuentes, lo que favorece los cortes de alfalfa (a veces cinco por temporada). Sin duda la referida distribución de recursos acompañada de una administración coherente y ajustada, permite mantener una autarquía energética ejemplar, estimulando el reciclado "perfecto" de la fertilidad natural, susceptible de completarse solamente con los factores más limitantes hasta asegurar producciones sostenidas casi sin inversiones foráneas (MONTSERRAT, 1980).

La vida en la comarca era la clásica agraria propia de las zonas cerealícolas de secano, vigente en la franja prepirenaica. Así las cosas, al principio de la década de los sesenta, tanto en Campo como en las aldeas más próximas, existía poco vacuno de leche, cuando en 1964 la empresa PAIDO decidió instalar una planta de tratamiento para productos lácteos, dadas sus características de encrucijada que iba más allá de la veintena de núcleos menores más próximos arriba relatados²⁶. A través de seis itinerarios diarios, recoge la producción de noventa núcleos, comprendidos en un área que va desde los altos valles del Esera hasta el Somontano oscense; desde el alto Ara (Torla) hasta

25. Incluye los regadíos que no llegan al 1% y los secanos de mejor calidad (quizás sólo el 3%). La S.A.U. comarcal se aproximaría a un 10% según DAUMAS (1976).

26. Campo es la única villa que en muchos kilómetros a la redonda reúne posibilidades para proporcionar una serie de servicios a las aldeas de su área de influencia. Dispone de servicios sanitarios (médico, veterinario y farmacéutico); enseñanza (escuela-hogar); sucursales y delegaciones de cinco entidades bancarias en 1975; talleres mecánicos, comercios de alimentación, empresas constructoras y serrerías de gran tradición y en la actualidad la planta de tratamiento lechero. Capitalidad que nadie discute y no sólo por las razones indicadas de ubicación, sino que además abastecedores y abastecidos de los núcleos de ladera han logrado en Campo un centro económico y de servicios, y con él un notable desarrollo de solidaridad intracomarcal, puntal de notable importancia en el mantenimiento de la actividad productora (PUIGDEFABREGAS *et Al.*, 1976). Según DAUMAS (1976) en 1968 el 88% de la población empleada desarrollaría su labor en el sector secundario y terciario.

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

el Ribagorza central. Como índice de actividad de la mencionada Central lechera, bastará indicar que en 1975 se trataban ya 9 millones de litros anuales, lo que supuso la oferta de nuevos puestos de trabajo y un desarrollo ulterior de la ganadería vacuna de leche y la correlativa intensificación agrícola con la necesidad de incremento de servicios y otros puestos en talleres, serrerías y construcción, cubiertos, no sólo por los vecinos de la villa, sino también de los núcleos menores del contorno.

Si bien la ganadería no escapó a la general regresión, especialmente la extensiva, basada en pequeñas unidades de explotación, buena parte de ellas han experimentado notables transformaciones hasta tal punto que se ha recuperado la primitiva agresividad en la actividad primaria.

Cabe así enumerar cinco frentes específicos de actividad: granjas avícolas, granjas porcinas, pero sobre todo vacuno intensivo de leche, vacuno semi-extensivo de carne y lanar todavía extensivo como el anterior, pero teniendo en cuenta su notable dinamismo; así, ningún ovejero posee menos de 250 cabezas. En el censo comarcal de 1975 alcanzaba las 12.385 cabezas y en la villa de Campo había pasado de 500 a 1.500 cabezas en pocos años. Su explotación se basa en la subida estival a puertos y aprovechamiento marginal el resto, pero con cierta intensificación de recursos, alcanzando los 3 corderos/oveja cada dos años.

Sin embargo es en el vacuno y su consideración global donde se han realizado mayores e interesantes progresos, gracias a la presencia indirecta de PAIDO. Se introdujo la vaca santanderina en la zona baja, pasando de un censo de 115 vacas a 356 entre 1966 y 1976. Lo más importante es que para la producción de dichas vacas, estabuladas y de aprovechamiento total —pues se vende pronto el ternero—, no es necesaria la incorporación de unidades alimentarias al sistema, ni tampoco grandes mutaciones previas en la infraestructura agrícola existente; han bastado ciertos cambios en el régimen de cultivos, disminuyendo el cereal e incrementando alfalfares (cuya producción seca ya se ha indicado como alta) e introducir la siembra de rye-gras y trébol, quedando sólo algunos campos de cereal en el borde de la depresión que también son reciclados a través del ganado (v. GARCIA-RUIZ y BALCELLS, 1978).

Frente a las 356 vacas en el fondo, los poblados de ladera censaban, mediada la década de los setenta, 800 cabezas, no existiendo entre los ganaderos lotes menores de 25. La producción es mixta: un ternero por vaca y a veces ésta cría al mismo tiempo un ternero ahijado, adquirido en Lérida o en el mismo Campo a un ganadero que extrae y comercializa la totalidad de la leche materna. Además, algunos ganaderos extraen algo de leche durante el invierno que comercializa también PAIDO en Campo. Lo costos de esa producción son sumamente bajos, puesto que no sólo se logran con escasa mano de obra, sino que en ello se aprovechan pastos marginales en época equinoccial, los agostaderos de Cotiella y Benasque y, en invierno, el heno cosechado y piensos caseros.

Lo más interesante de los datos aportados es la capacidad en recursos, que admitirían cierto incremento sucesivo a la actual explotación. Así, los investigadores que han realizado el estudio que nos permite la presente exposición (PUIGDEFABREGAS *et Al.* 1976), basándose en el actual régimen, llegan a la conclusión de que la unidad comarcal de Campo podría soportar una carga anual de 3.000 cabezas vacunas o su equivalente en ovino. Dicho cabezaje cabría en los recursos primarios producidos para otoño-primavera. Las 2.700 Has. de puertos altos de los municipios podrían mantener 1.100 UGM durante el verano, mientras las restantes hallarían excedentes de sobra en los agostaderos de la Alta Ribagorza que, en parte, los absorben ya hoy. Además ciertas inversiones adicionales de pequeña monta, permitirían llegar a las 4.000 unidades, manteniendo aún, notable autonomía de producción.

De todo lo que antecede, lo que más importa señalar es que el continuo desarrollo de la ganadería intensiva en Campo ha permitido una lenta y progresiva capitalización que no perturba el funcionamiento general del sistema sino que más bien lo acrece. Así, dicha capitalización está ya favoreciendo el *incremento* (o la recuperación al menos) de la *ganadería extensiva*, puesto de manifiesto en el incremento de los censos de lanar y puede así permitir el aprovechamiento futuro del heno de áreas que hoy se infrautilizan a diestro. Como indican PUIGDEFABREGAS *et Al.* (1976), Campo es el ejemplo infrecuente, por desgracia, de una comarca *ecotono*, entre la intensividad de los regadíos del Ebro y el extensivo Pirineo Axil. Dicha comarca se halla provista de gran dinamismo para asegurar su propia pervivencia e incluso progreso basado en la producción montana, rellenando así el vacío de los estivaderos de altitud. Ha conseguido por sí misma encarnar una influencia exterior (representada por la central lechera), dirigiéndola hacia una lenta y progresiva capitalización y a su vez mejora de su estructura productiva. Posee además una cabecera comarcal verdaderamente integradora del ámbito rural (provista de industrias transformadoras y servicios generales) catalizadora así, de una organización adecuada y filtro que inmuniza a los pequeños núcleos rurales de los impactos urbanos.

9. *Conclusiones.* – La descripción previa de la evolución histórica reciente de tres comunidades asentadas en la vertiente meridional de la Cordillera Pirenaica permite conclusiones de interés respecto a la actual orientación de las actividades de los ecúmenes montanos. Cada una de las tres se caracteriza por recursos propios de partida, distinta situación y posición en el momento de su despegue y cambio a economía de mercado. Y su evolución se realiza en etapa histórica también distinta. Practican hoy diferentes tipos de gestión, más o menos apartados del modelo tradicional, es decir, aquel que distribuía la presión ambiental productora de forma muy armónica, si bien extensiva, aprovechando los recursos territoriales de forma global.

El mantenimiento de dicha utilización equilibrada de los recursos del espacio montano por parte de las comunidades pirenaicas fue considerado

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

básico en reciente reunión regional organizada por el Consejo de Europa (v. BALCELLS 1983) y merecedor de apoyo. Dicha orientación capitalizadora y armónica de los recursos primarios montanos se presentaría solamente en uno de los modelos aquí considerados. Por desgracia no es éste el modelo más generalizado. Por el contrario, muchos son los ecúmenes montanos, cuya actividad está muy alejada del referido modelo y alarma la desorganización producida por la irrupción del turismo masificado (BECAT, 1983). Ello permite así evaluar la importancia y atención que merece el problema pues resulta un buen índice de la moral productiva conservada por el ecumen, en su modalidad de aprovechamiento global y presión ambiental mejor distribuida.

Cabe recordar brevemente que, por causa de los recursos climáticos y su distribución espacial, la producción montana descansa en el uso de bienes semovientes. Sin embargo, incluso la aplicación preferente de tal modalidad productora montana, se debate en el desequilibrio territorial de excedentes estivales de pasto —requiriendo a su vez carga ganadera numerosa y puntual para consumo a diente— y recursos de alimentación invernal sumamente limitados. De esta forma, el uso *no* agropecuario de los espacios capaces de rendir alta productividad primaria puede bloquear el aprovechamiento pastoral de extensas regiones montañosas.

La alteración del modelo equilibrado se traduce de forma destacada en el actual destino de los recursos territoriales *más limitados* a disposición de la comunidad y por tanto el actual uso de los espacios cultivables es a la vez índice de la actividad socio-económica comarcal preferente. Es más, el grado de reversibilidad que el uso actual de tales espacios permita mide también la capacidad de reacción ágil ante el cambio eventual de ulteriores circunstancias. Esa sería una primera conclusión del estudio comparado de los tres ecúmenes aquí expuesto.

Bajo el epígrafe 3 se esquematizan las características de los referidos espacios cultivables y se valoran tales recursos cuantitativamente en el sector meridional de la Cordillera. En la franja de mayores cotas o sector "pirenaico" propiamente dicho son muy escasos en conjunto (del orden del 5%) y disminuyen de oriente a occidente por variaciones apreciables del clima regional; las causas directas que parecen más importantes son el régimen estacional de precipitaciones, la permanencia de la nieve y las características cualitativas de tal innivación, que retrasan o reducen el período vegetativo y se traducen a su vez en los límites de altitud de las residencias antrópicas permanentes. Pero además, son sumamente variables de una a otra unidad de explotación territorial. Se incrementan hacia el sur, en las Sierras Prepirenaicas meridionales, con el descenso de cotas y a medida que se acentúa el carácter climático mediterráneo, alcanzando valores entre el 10 y el 20% y con ello un mejor aprovechamiento de la geomorfología local en los interfluvios del relieve.

Bajo el epígrafe 4 se resumen las diversas razones que bloquean el adecuado uso de tales espacios cultivables. Cabe destacar la existencia de algunas

causas próximas o infraestructurales, secuela de ausencia de excedentes de mano de obra asequible y la imposible utilización rentable de los modernos medios mecánicos de actual uso obligado. Otras son lejanas y una vez más el estudio comparado de los ecúmenes y de su evolución nos permite exponerlas esquemáticamente. Así, los modelos descritos permiten deducir que tres tipos distintos de iniciativas sobre uso y gestión de los mencionados espacios, conducen de forma convergente a resultados parejos, *despegando* los territorios más productivos de la explotación equilibrada y global de toda la unidad que constituye el territorio montañoso, cuyo contexto funcional se ha mencionado arriba. Como primera secuela conjunta del referido *despegue* se aprecia una disminución de carga extensiva estival de altitud, cuya finalidad era la producción de carne a bajo coste. Al disminuir tal aprovechamiento, el déficit de presión rebaja calidad y cantidad potencial. Ulteriormente sobreviene *aculturación* en el ecumen y quizás grados avanzados de terciarización con previo vacío demográfico y baja de presión ambiental en laderas.

Las tres causas que cabe consignar como no achacables a infraestructura son las siguientes:

a) De iniciativa interna al ecumen, conduciendo el fondo ocupado a una intensificación, primero simplemente agrícola y después ganadera hacia la producción de leche y apoyada en aquella. Dicha iniciativa, si bien promueve a una parte del ecumen, abandona el resto a su suerte, restándole recursos de compensación invernal y por su parte llega incluso a ignorar a veces las disponibilidades de altitud. De hecho supone un enclave agrario intensivo dentro de un territorio de amplia vocación extensiva. La explotación de las laderas en cambio, se desequilibra y se extensifica todavía más, hasta su práctica extinción, seguida a veces de vacío demográfico y por tanto de la continuidad cultural que requeriría una posible y ulterior etapa de recuperación.

b) Se trata de iniciativas foráneas al ecumen, obligándole, con expropiación, a renunciar a la propiedad y utilización agraria de las tierras más bajas. Se justifica por necesidades de mejora global de todo el colectivo nacional o de áreas más extensas. Es el caso típico de inundación de los fondos para construir un embalse, en el seno de territorio montañoso. Los residentes en ese espacio se ven obligados al éxodo, abandonando así su contribución al uso extensivo por vacío demográfico. El beneficio es completamente foráneo al ecumen (sea por causa de producción energética, sea por regulación de caudales hídricos). Además cabe sumar los inconvenientes similares a la anterior situación. La gravedad del mismo impacto depende de la extensión relativa del territorio de fondo anegado. Puede ser en algunos casos trascendente a otras comarcas vecinas o bloquear núcleos hasta entonces de aparente independencia y que pueden quedar en pésima posición sin compensación económica (p. ej.: proyecto de embalse en Campo o el de Jánovas).

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

c) Irrupción de turismo de masas y situación de algo similar al concepto de "agravio comparativo"²⁹. En el ejemplo aquí elegido (Valle de Tena), la incidencia de esta causa era casi simultánea con la anterior, pero existen situaciones en que esa sola causa produce análogos o peores efectos cuantitativos, incluso en la vertiente norte (BECAT, 1983). Las reacciones psíquicas del ecumen son colectivas y complejas; siempre con aparente iniciativa interna, quizás esperable, pero imprevisible. Los efectos en el espacio son cementación y asfaltado de las referidas superficies, hechos por propia iniciativa interna o con previa enajenación a extraños o personas forasteras para comedidos similares. El despegue funcional de dichas parcelas alcanza cotas de notable irreversibilidad estructural (v. FOLCH, 1977). La recuperación futura del desequilibrio parece más difícil que en casos anteriores y los efectos de momento sobre la presión equilibrada del territorio son similares. Su capacidad parcial de recuperación está por ver.

Las tres causas superpuestas aparecen solamente en el Valle de Tena. En el Alto Urgel solamente se ha dado la primera incidencia y, si bien el efecto ha sido el descrito hasta las últimas consecuencias, en tiempos relativamente recientes se ha sometido a ciertos intentos de recuperación. El ejemplo de Campo es paralelo al de Urgellet pero, si bien está en situación de interinidad por amenaza de inundación con embalse, hoy la orientación intensificadora del ecumen de fondo no ha olvidado la explotación extensiva de laderas, por el momento. Se trata así de una situación atípica e interesante por mantenimiento (o más bien incremento) del régimen equilibrado de explotación.

Los tres ejemplos relatados difieren no sólo por circunstancias espaciales (absolutas y relativas) y recursos, sino también por el tiempo y momento histórico de su acontecer y, por sus relaciones de situación y sobre todo posición económica respecto a la nación en su conjunto.

El uso, por tanto, de los espacios cultivables más fértiles de todo territorio montano es un importante índice del actual grado de equilibrio de la explotación de la unidad considerada, tanto más importante cuanto más relativamente escasos son respecto a los otros recursos. Los tres ejemplos seguidos permiten ver con cierta claridad tres situaciones diferentes:

— Destino de las parcelas más productivas, intensificando agresivamente su producción pero sin ignorar la oportuna y más mitigada de ladera. Se contempla así en el régimen de explotación una armónica utilización de todo el territorio, con una presión ambiental equilibrada dentro del sector primario de actividad. Sería el caso conservado en la Comarca de Campo, de gran interés emulador (v. epígrafe 8).

— Despegue intensificador de los cultivos en parcelas bajas que, si bien continúan utilizándose para finalidad agraria, se hace prescindiendo de (o

29. V. epígrafe B.

ignorando a) la producción de los ecúmenes de ladera. La orientación referida palía muchos efectos de la influencia urbana, pero en partes del territorio se produce extensificación y con ella no se evita quizás ulterior emigración acompañada de rotura de culturas tradicionales (aculturación). Sin embargo la situación desde un punto de vista infraestructural es reversible y por lo tanto de futura estrategia revisable. El ejemplo del Urgellet aparecería como el más representativo (v. epígrafe 7).

— Un grado avanzado de aculturación por terciarización conduciría al uso no agrario de las parcelas más productivas, sin fácil recuperación a tales usos agrícolas en futuro más o menos próximo. Dicha causa infraestructural aparenta ser más irreversible, bloqueando de forma definitiva la utilización futura armónica de todo el territorio en cuanto al desarrollo de su actividad primaria, entrándose y esta vez quizás sin salida rectificativa, en una desigual y desordenada falta de presión ambiental en laderas. El modelo descrito (v. epígrafe 5) no es quizás el que ofrece grados más avanzados de deterioro e irreversibilidad en el Pirineo (v. menciones bajo epígrafe 1, sobre todo BECAT (1983) y otros que podrían aquí recordarse menos conocidos).

El tema exclusivo de la utilización de las parcelas más fértiles de las unidades montañosas trasciende al estudio de todo el mismo territorio y por tanto al de su uso equilibrado en orden a la producción de los recursos de montaña mediterránea. Cabe así destacar su interés pues permite glosar algunos problemas que más preocupan sobre la evolución actual de los ecúmenes del Pirineo español.

10. Summary.— Recent socio-economic evolution of three pyrenean communities and present use of the most productive areas of their territory.

In the pyrenean communities, the persistence on the primary activity sector of production —supporting a balanced and harmonious pressure in the land-environment on a whole—, was labelled as essential pattern at a recent regional conference of the European Council and its regime was further said to require a special aid for its maintenance (s. BALCELLS 1983). However, this capitalizing action upon the mountain primary resources is not frequent and only in one of the communities here described it is maintained (s. Chapt. 8). By usually, several haps —sometimes exogenous, sometimes internal to the community—, disturb the traditional system. Sometimes also, the crisis affects the specific use of very scarce spaces with greatest productivity until non-reversing point for the agrarian use.

Briefly, I should remember, in the Pyrenees-high-lands the climate and the distribution of resources at different altitude-levels only permit primary production based in the livestock management. But, the selfsame application of this mountain productivity-model, is issued of the counterbalance between summer surplus of grazing and winter food resources: the first requesting, at once, a grest and punctual charge of livestock in pastures of altitude. The non-agronomic use of the surfaces suitable of great productivity (with culture) for both farming and livestock raising can block the pastoral exploitation

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

of extensive mountain regions. However, frequently now, the scarce spaces suitable to a more intense production are assigned to others goals, entirely disjointed or detached of the harmonious and balanced utilization and better distributed environmental pressure.

This problem is severe in mediterranean-type mountains. Under title 3, the characteristics of these cultivable surfaces are commented and also their quantitative resources in the different south-longitudinal parts of the chain are appraised. In the band of highlands of Pyrenean-sector, these resources are very scarce (5% on a whole), but they decrease E. to W., on account the variation of regional climate: seasonal precipitation regime, persistence and qualitative characteristics of the snow-cover, which delays and reduces the vegetative period and interferes the altitude-levels of the permanent man-residences. Instead, these resources increase to the south, in the "pre-Pyrenean-Sierras", with the lowering levels of these peaks and the increase of the continental-mediterranean influence of the climate (following 10% until 20% of the surface of global territory).

The actual use of these so limited resources is a qualitative sign of the major subject activity of the peoples in the county. Moreover, the degree of reversibility to agrarian use, allowing these surfaces at the present, exhibits the more or less capacity of easy reply before a fortuitous change of the economic conditions. This conclusion seems that of the more interest of this study.

Sociologists as much as geographers have engaged their attention in that theme on the Pyrenees. A revision is here assayed with the compared study of three human communities lodged in the central sector of the south-Pyrenees. For every one it is concisely analyzed: Geographical situation (see chart), absolute and relative ecological circumstances and resources managed by their peoples in traditional period of autarkie; report upon recent evolution of this management of resources, period of time and the historical moment in which the evolution began, especial economic position with respect the neighbouring counties and to the nation as a whole. The utilization pattern which these three communities are adopted is very different. Each report is specified on chapt. 5 to 8 and it is immediately summarized here:

The county around Campo (s. chapt. 8) as a whole, is a valley with slopes reaching low and median mountain; it is rather pre-Pyrenean than Pyrenean mountain. The climate with great continental-mediterranean influence resembles more closely, the Upper Urgel than the Tena Valley. It is an atypical example since, due perhaps, to a large extent to its provisionality on account of the threat of flooding for a dam, it maintains a state of greater primitivity in solidarity with the settlements from neighboring slopes. Its intensifying to the bottom for milk-production does not detract from its improving the exploitation of the slopes for a meat-production.

The example of Upper Urgell is the one with the oldest record; its community is thus more mature. It was slower and more successive in proceeding. As in Campo, there is found integrated into it a small market-town with remarkable possibilities, progress and equipped with services. Thus, it was able to soften the suddenness of the national change to a consumers society, as the population had already experienced in itself its previous evolution from a traditional autarky to a market economy. This evolution has allowed more serene reflections, capable of readjustments which will certainly produce a more global and orderly recuperation of the whole territory as a producing entity.

The evolution at Tena Valley turns out to be spectacular and alarming on account of its rapid descent towards tertiarization. It is the most Pyrenean of the three territo-

E. BALCELLS R.

ries, on account of its altitude-levels and resources; it forms a separate unity and there is no outstanding market-village integrated into its internal system. Since the process of intensification for milk-production in the 30's. i.e. much later than in Seu d'Urgell, it has not ceased to receive all kinds of exogenous impacts: moderate summer tourism, trans-Pyrenean communication, hydroelectric exploitation of headwaters, military occupation, hunting reserve, building reservoirs at the bottom lands, winter sports and massive tourism. It is not, therefore, strange that the situation from usage of its fertile surfaces has suffered remarkably and that its movement towards tertiarization has reached alarming levels of irreversibility. It is the example of greatest interest and the one that causes greatest worry in view of the possible future of the mountain populations in the Spanish Pyrenees.

The evolution of each of three communities is due to the following reasons:

a) From internal initiatives within the community: subjecting the occupied bottom to intensification, merely agricultural at first and of cattle raising later aimed at milk-production and based on the former. Although this initiative promotes part of the peoples, it abandons the rest to their fate, depriving them of resources of winter compensation and even ignoring at times altitude resources. In fact it becomes an intensive agricultural enclave within a territory of ample extensive vocation. The exploitation of the slopes, instead, becomes unbalanced and even more extensive up to its very extinction, followed at times by demographic emptying and consequent loss of the cultural continuity required for a possible future stage of recuperation.

b) It refers to external initiatives to the community forcing it with expropriations to renounce to the property and agricultural exploitation of the bottom lands. It is justified by needs of an overall improvement of the entire national collectivity or of simply wider areas. It is the typical case building of a dam in the bottom lands of a mountain territory. The residents in that space are forced to migrate, abandoning thus their contribution to the extensive use through demographic emptying. The benefit is completely foreign to the community (whether for power production or for control of water flow).

c) The irruption of massive tourism causes a similar situation to the concept of "comparative grievance". In our example (the Tena Valley), the incidence of this cause was almost simultaneous with the previous one, but situations exist where that cause alone produces analogous or worse quantitative effects than in the one chosen here (BECAT, 1983). The reactions of the community are collective and psychically complex, almost always with an apparent internal initiative, perhaps to be expected, but unforeseeable. Disregarding its effects on the arrest or dangerous dampening of the dedication to the primary activity for the benefit of the tertiarization to services, the immediate effects on the space are much more serious.

The impact in the great fertile surfaces are:

— Near Campo the intensification of bottom productive parcels are aggressive and destined to forage for cow of milk-production, but it is not ignored the exploitation for meat on neighbouring slopes. In this manner, it pursues the traditional regime; their habitants succeed to conserve a harmonious and balanced utilization their own and global agronomic resources as a whole.

— On Upper Urgell the intensification of bottom productive surfaces is also aggressive and with agrarian goal in the milk-production. But, this management is made with ignorance of the others subsidiaries communities, usefult in the slopes, and also igno-

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

red the advantage of these slopes for the proper production of milk-cows in growing life-period. This management —copied in many neighbouring pyrenean counties—, has palliated much effects of the urban influences on some part of the rurals communities but, it does not elude the extensification, emigration and the aculturation in slopes. However, this situation in bottom accepts always, positive recuperation in its structure and the actual strategy admits certain revision.

— With the aggregate of both causes b and c, it favours the use non-agrarians in the bottom surfaces: Cementation and asphaltting of the mentioned spaces, carried out by the peoples own internal initiative of after previous alienation to strangers or foreigners for similar tasks. The functional detachment of the said lands reaches heights of marked structural irreversibility. The future recuperation from this imbalance seems more difficult than in the previous cases; the immediate effects on the balanced pressure of the territory are similar. Its partial capacity for recuperation remains to be seen.

The actual use of the most productive territories of the distinct Pyrenean valleys is an useful index of the global and environmental pressure degree in the utilized territory as a whole. The greater general interest of this study may also be brought out since it comments on some of the socio-economic problems that most affect the present evolution of the Spanish Pyrenean territory.

11. Publicaciones citadas

- ANDREU-CASADEBAIG, M. y PROUST B., 1979.— *Étude d'une vallée haut-aragonaise. La Vallée de Tena (Province de Huesca)*, 156 págs. y 3 mapas. Travail d'Étude et de Recherche sous la direction du Prof. DALLA ROSA. Université de Pau et des Pays de l'Adour. Département de Géographie. Pau.
- ANGLADA, S., BALCELLS, E., CREUS, J., GARCIA-RUIZ, J.M., MARTI, C.E. y PUIGDEFABREGAS, J., 1980.— *La vida rural en la montaña española (Orientaciones para su promoción)*. 113 págs. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos nº 107. C.S.I.C., Jaca.
- BALCELLS, E., 1976.— *El Pirineo: Contraste de paisajes; enlace de pueblos*. Imprenta del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
- E., 1977.— Reflexiones sobre el estudio del ambiente y el hombre en la montaña. *Boletín Informativo del Medio Ambiente*, 2: 15-34. CIMA, Madrid.
- E., (1977) 1980.— Resumen fisiográfico del Alto Aragón occidental (Comunicación resumen). *Actas I Congreso Nacional de Antropología, Barcelona 22 de marzo-2 de abril de 1977*. 1: 77-105, Barcelona.
- E., 1981.— El concepto ecológico de "territorio montañoso". Revisión general. Supervivencia de la montaña. *Actas del Coloquio hispano-francés sobre las áreas de Montaña: 51-67*. Ministerio de Agricultura/Ministère de l'Environnement et du cadre de vie. Servicio de Publicaciones Agrarias. Madrid.
- E., 1983.— Conferencia de las Regiones Pirenaicas organizada por el Consejo de Europa. *Pirineos*. Reseñas, 120: 93-120, Jaca.
- E. et Al., 1974.— *Alto Urgel, Alto Bergadà, Cerdaña y Andorra (Ambito del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos)*. 289 págs. Instituto de Estudios Pirenaicos del C.S.I.C., Jaca.

E. BALCELLS R.

- BECAT, J., (1974) 1983.– Economie nontagnarde et aménagement touristique dans les Pyrénées catalanes françaises. *Actas VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. Seo de Urgel, 1974, 5: 231-239*, Jaca.
- BOBADILLA, M., (1977) 1980.– Actitud del pueblo de Campo ante el proyecto de presa de embalse “Manuel Lorenzo Pardo” en el río Esera. *Actas del I Congreso Nacional de Antropología, Barcelona 28 de marzo-2 de abril de 1977. 1: 129-159*, Universidad de Barcelona.
- CASAS-TORRES, J.M. y FONTBOTE, J., 1945.– El Valle de Tena. *Pirineos, 2: 37-107*, Zaragoza.
- CAUSSIMONT, G., 1983.– Crisis de mentalidad en el Pirineo occidental. *Pirineos, 119*, Jaca (en curso de publicación).
- COMAS, D., (1977) 1980.– Niveles de adaptación cultural en una comunidad del Pirineo oscense. *Actas del I Congreso Nacional de Antropología, Barcelona 28 marzo-2 abril 1977, 1: 161-179*. Universidad de Barcelona.
- DAUMAS, M., 1976.– *La vie rurale dans le Haut Aragon Oriental*. 774 págs. Institutos de Estudios Oscenses y de Geografía Aplicada. C.S.I.C., Madrid.
- ESTEVA-FABREGAT, C., 1971.– Para una teoría de la aculturación en el Alto Aragón. *Ethnica. Revista de Antropología, 2: 9-78*, Barcelona.
- FOLCH, R., 1977.– *Sobre Ecologismo y Ecología aplicada*. 311 págs. Ed. Ketres, Barcelona.
- GARCIA-RUIZ, J.M. y BALCELLS, E., 1978.– Tendencias actuales de la ganadería en el Alto Aragón. *Estudios geográficos, 153: 519-538*, C.S.I.C., Madrid.
- JORDAN DE ASSO, I., 1798.– *Historia de la Economía Política de Aragón*. Zaragoza. Edición prologada por J.M. CASAS-TORRES. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos. C.S.I.C. Zaragoza.
- LATORRE, S., MAZA, E., LALIENA, L. y SANCLEMENTE, F., 1975.– *Estudio Agronómico de la Jacetania* en 219 páginas mecanografiadas. Delegación Provincial de Agricultura, Huesca, acompañada de anejos y cartografía.
- LOPEZ-PALOMEQUE, F. y MAJORAL, R., 1981.– Emigración y cambio económico en el Pirineo catalán. *Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña: 299-332*, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- MAJORAL, R., 1974-1980.– Despoblación en el Alto Urgel. *Actas VII Congreso Int. Est. pir.*, 5: 201-216, Jaca.
- MARGALEF, R., 1970.– Explotación y gestión en Ecología. *Pirineos, 98: 103-121*, Jaca.
- MONTSERRAT, F. (1977) 1980.– Base ecológica de las culturas rurales. Ensayo sobre ecología del hombre integrado en su ambiente. *Actas del I Congreso Nacional de Antropología, Barcelona 28 de marzo-2 de abril de 1977, 1: 217-230*, Universidad de Barcelona.
- OCAÑA, M., 1978.– *Ensayo de planificación ganadera en Aragón*. Institución Fernando el Católico, 435 p., Zaragoza.

EVOLUCION DE TRES COMUNIDADES PIRENAICAS

- PUIGDEFABREGAS, J. y BALCELLS, E., 1970.— Relaciones entre la organización social y la explotación del territorio en el Valle de El Roncal (Navarra oriental). *Pirineos*, 98: 53-89, Jaca.
- J., PEDROCCHI, C., GARCIA-RUIZ, J.M. y CREUS, J., 1976.— *Informe sobre el impacto del embalse "Lorenzo Pardo" en la Comarca de Campo*. 13 folios dactilografiados. Jaca.
- J., MONTSERRAT, P., FILLAT, F. y MARTI, C., 1983.— *Características del paisaje en las cuencas altas de los ríos Aragón y Gállego en relación a la práctica de los deportes de invierno*. Informe (no publicado) a la Diputación General de Aragón. 52 págs. mecanografiadas. Jaca.
- PUJADAS, J.J. (1977) 1980.— Sistemas de clasificación etnocientífica como una forma de adaptación ideológica. El caso del Pirineo oscense. *Actas del I Congreso Nacional de Antropología. Barcelona 28 de marzo-2 de abril de 1977*. 1: 181-216, Universidad de Barcelona.
- SOLE-SABARIS, L., 1951.— *Los Pirineos. El hombre y el medio*. 624 págs. Editorial Alberto Martín, Barcelona.
- TAILLEFER, F., 1974-1982.— Las conditions locales de la glaciation pyrénéenne. *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. Seo de Urgel 1974*. 2: 5-12, Jaca.
- TORRE, R. DE LA, 1964 y siguientes.— Alt Urgell. In. SOLE-SABARIS, L. *et Al.*, *Geografía de Catalunya*, 2: 155-180. Ed. Aedos, Barcelona.

